

Continuidades y transformaciones económicas en las ciudades españolas durante el período de entreguerras

Jesús Mirás Araujo

Universidade da Coruña (España)*

1. INTRODUCCIÓN

La historia urbana es una disciplina que ha venido gozando de una notoria vitalidad a nivel internacional durante los últimos años, circunstancia que se repite tanto en aquellos países en donde los estudios urbanos históricos han mostrado un mayor dinamismo (Reino Unido, Estados Unidos y, en menor medida, Europa continental¹), como en espacios con una tradición urbana más reciente². El abanico de líneas y de métodos de investigación se ha expandido desde los años ochenta y noventa, dando lugar a un panorama optimista en los primeros años del siglo XXI³.

En España, la literatura sobre la historia de las ciudades ha seguido un rumbo marcado por la irregularidad. No existe, además, una excesiva abundancia de publicaciones sobre el “estado de la disciplina” que facilite una síntesis de su situación y de sus perspectivas futuras⁴. Los primeros estudios de historia urbana datan de aproximadamente los años anteriores a la Guerra Civil, aunque de una manera todavía muy

* Departamento de Economía Aplicada I. Facultade de CC. Económicas e Empresariais. Universidade da Coruña. Campus de Elviña. A Coruña 15071. España. Email: jmiras@udc.es.

¹ Smith, Townsend y Verdier (2003), Jansen (2001, 1996), Tilly y Stave (1998), Tittler (1998), Tilly (1996), Rodger (1996, 1993, 1992), Abbott (1995), Shaw y Coles (1995), Chudacoff (1994), Blumin (1994), Walton (1988), Ebner (1987, 1981), Cannadine (1982).

² Brown (2003), Derham (2001), Shi (2000), Armus y Lear (1998), Sowell (1998), Backouche *et al.* (1997), Frost (1995), Walter (1990), Bloomfield (1983).

³ Lees (1994), Mohl (1994, 1986, 1983), Haynes y Clark (1991), Engeli y Matzerath (1989), Brownell (1984), Checkland (1983).

⁴ Mirás (2004: 357), Amelang (1996), de Terán (1996), *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales* (1996), Martínez Shaw (1995), Monclús (1993, 1992), Oyón (1993), Bonet (1991, 1989a).

fragmentaria⁵, no siendo hasta mediados de los años setenta y principios de los ochenta cuando se desarrollaron los primeros intentos serios de análisis con una metodología propia y diferenciada⁶.

Sin embargo, el interés hacia el estudio de las ciudades en general ha experimentado un considerable crecimiento en fechas recientes, con progresos especialmente sobresalientes durante los años noventa⁷. La progresiva aceleración acaecida desde la última década del siglo pasado se contextualiza dentro de la paulatina configuración de la historia urbana a nivel internacional como “un campo de confluencia de orientaciones disciplinares diversas”⁸. El creciente volumen de investigadores, monografías, centros de investigación, conferencias, revistas, etc., constituye una prueba de una historia urbana española emergente, apoyada en una creciente diversidad de temas y métodos.

No obstante, la historiografía urbana española todavía no ha cobrado carta de naturaleza propia, hallándose aun escasamente estructurada⁹. La disciplina no ha desarrollado una metodología propia¹⁰, encontrándose dominada por contribuciones dispersas e individuales¹¹, y por la excesiva presencia de monografías urbanas, sin

⁵ Bonet (1989b: 41).

⁶ De Terán (1996: 87; 1989), Monclús (1995, 1992), Oyón (1993: 37). En 1979 la Universidad Complutense publicaba un volumen correspondiente al *Primer Simposio de Urbanismo e Historia urbana*, celebrado en Madrid del 22 al 26 de septiembre de 1978, en el que se señalaba la importancia creciente del estudio del hecho urbano en sus distintos aspectos. Este ha sido considerado usualmente uno de los puntos de ruptura en la historia urbana española. *Revista de la Universidad Complutense*, vol. XXVIII, nº 115, Madrid, 1979.

⁷ Núñez (2001: 252), *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, nº 28, 1996, Claverol y Vilagrasa (1989). En la revista *Ciudad y Territorio* se incluye, en las páginas 271-283, una “Bibliografía seleccionada sobre siglo y medio de urbanismo en España”.

⁸ Guàrdia, Monclús y Oyón (1994: xiii).

⁹ Oyón (1997: 139-41), Piñón (1996), Monclús (1993: 115).

¹⁰ Bonet (1987).

¹¹ En la línea de las “biografías urbanas”, de creciente presencia en la literatura desde mediados de los años setenta, aunque caracterizadas por una mayor seriedad académica, tal y como defendía el fundador de la historia urbana moderna, H.J. Dyos, a mediados de esa década (Reeder, 1998). Walton (2003: 252), De Terán (1996: 90, 95), Collantes (1993).

formulaciones teóricas globales¹². Beascoechea y Novo (2002: 8) han llegado a afirmar, incluso, que los desarrollos posteriores al impulso inaugurado en los primeros años noventa parecen haberse desacelerado. En cualquier caso, lo que sí se constata es que, a pesar de que las tendencias dentro de la historia urbana en el mundo desarrollado transitan en la línea de una metodología comparativa¹³, este camino aun no ha sido suficientemente hollado en España¹⁴.

La historia económica, en particular, ha prestado tradicionalmente una escasa atención comparada a la ciudad como una categoría analítica específica. A pesar de que se han publicado investigaciones que examinan el desarrollo urbano a escala global¹⁵, los estudios “de caso” individuales de carácter comparativo y contextualizado han sido menos comunes. Además, los análisis sobre el período moderno y sobre el siglo XIX han predominado sobre el resto, con una excesiva concentración espacial de la investigación hacia las áreas más desarrolladas del país¹⁶, lo que origina desequilibrios en la comprensión del fenómeno urbano español del período contemporáneo. La combinación de estos elementos dificulta el hallazgo de referentes comparativos para el estudio que aquí se plantea.

El trabajo intenta realizar una aproximación preliminar con la que comparar el comportamiento seguido por las ciudades españolas durante el período de entreguerras.

¹² Paralelamente, la historia local (una disciplina de larga tradición en países como Gran Bretaña) se desarrolló también en España, aunque “ha venido siendo la pariente pobre de la investigación histórica de rango académico”, en buena medida debido a las circunstancias históricas imperantes en nuestro país tras la Guerra Civil, “que empujaban a la consideración del conjunto nacional-estatal como un objeto de estudio válido para cualquier período histórico” (Valdeón, 1991: 40).

¹³ Guàrdia, Monclús y Oyón (1994: xiii), Piñón (1993), Rodger (1993, 1992).

¹⁴ Monclús (1993: 115; 1992: 7). A nivel internacional se ha producido una renovación conceptual y metodológica dentro de la historia urbana. Sin embargo, esto ha conducido a una profusión de monografías sobre ciudades dentro de cada marco nacional, sin un desarrollo paralelo de aproximaciones internacionales ni de análisis que aborden los procesos modernos y contemporáneos de manera global (Guàrdia, Monclús y Oyón, 1994: xii).

¹⁵ Núñez (2001), del Val (1997), Gelabert (1995), Reher (1994).

¹⁶ Para una reciente revisión historiográfica sobre la historia urbana española de la Edad Moderna, Walton (2003).

El procedimiento seguido combina lo específico y lo general. Se trata de caracterizar la evolución seguida por el conjunto de las ciudades españolas, tratando de hallar elementos comunes que permitan trazar unas conclusiones globales. El primer paso consiste en la comprensión, a grandes rasgos, de la evolución del sistema urbano español del primer tercio del siglo XX. A continuación, se desciende a la caracterización de los rasgos fundamentales que definían la economía de las ciudades de este período, así como a la comprensión de las principales transformaciones que éstas experimentaron.

La base documental es doble. Por un lado, la bibliografía sobre las ciudades españolas que, aunque con metodologías muy diversas, constituye un primer punto de partida cualitativo. Por otro, la información incluida en los censos de población, que permiten el establecimiento de una clasificación sectorial de la actividad a través de la cual caracterizar los rasgos primarios de la base económica de las ciudades españolas.

La hipótesis inicial parte de la asunción de que las ciudades españolas de este período experimentaron una etapa especialmente dinámica. Esta ha comenzado a ser identificada por la historiografía española, y constituyó la antesala de otra fase de intenso crecimiento urbano, que se inició hacia los años cincuenta, una vez que la influencia de la Guerra Civil española y de la autarquía posbélica comenzaron a atenuarse.

El objetivo final es conocer cuáles fueron las diferencias de ritmo de los distintos grupos de ciudades que integraban la jerarquía urbana nacional. La conclusión a la que se llega es que la mayoría de ciudades experimentaron un considerable crecimiento, pero con diferencias significativas. Los núcleos de mayor tamaño fueron los principales beneficiados, gracias a los procesos de inmigración rural-urbanos, en tanto que las ciudades pequeñas se quedaron rezagadas, perdiendo el tren de la

industrialización al que se engancharon algunas de las urbes anteriores. En medio quedarían las poblaciones de rango intermedio, las cuales, en la mayoría de los casos, a pesar de su desarrollo, continuaron siendo centros especializados en funciones terciarias, siendo A Coruña uno de sus ejemplos paradigmáticos.

2. EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS, TESTIGO DE UNA DINAMIZACIÓN DEL FENÓMENO URBANO ESPAÑOL

Existe un consenso ampliamente admitido en reconocer que, aun con sus carencias, deficiencias, limitaciones, lentitudes, etc., el primer tercio del siglo XX supuso para la economía española un período de crecimiento, tal vez insuficiente como para permitir una comparación en plano de igualdad con el entorno occidental más desarrollado. Pero, como han señalado numerosos autores, crecimiento al fin y al cabo.

La profusión de investigaciones sobre historia, geografía, economía o sociología urbanas durante las últimas décadas ha puesto de manifiesto el carácter unitario y específico de este período. En la mayoría de ciudades españolas, se produjo la transición entre un crítico final de siglo XIX y los intentos por modernizar las estructuras económicas, políticas, sociales y urbanísticas. A lo largo de todo el país los síntomas de crisis de la sociedad de la Restauración se repiten, siguiendo parámetros similares. Y, en la mayoría de los casos, la Primera Guerra Mundial actuó como detonante de procesos totalmente nuevos, que marcaron el destino de los núcleos urbanos, aunque con muy distinta fortuna.

La historiografía española nos ha brindado una visión pesimista sobre las ciudades de la Restauración (1875-1914). Sin embargo, existen evidencias cada vez más numerosas de que esta interpretación es inexacta¹⁷. A pesar de que existen todavía lagunas en el análisis global del fenómeno urbano español, las síntesis de las que

disponemos indican que este período fue el que marcó la evolución futura de nuestras ciudades¹⁸

En general, el proceso de urbanización español presenta un notorio retraso cronológico en relación con los países más desarrollados, cuya causa principal radica en el tardío proceso de industrialización, que difirió la urbanización de la sociedad española hasta el primer tercio del siglo XX e incluso más tarde¹⁹. Sin embargo, durante este período la población urbana, aunque creció con lentitud en relación con Europa occidental, lo hizo de manera vigorosa en términos relativos,²⁰ marcando un punto de inflexión dentro de la urbanización española²¹. Alrededor de 1936 España era ya un país moderadamente urbanizado²².

En función de su capacidad de respuesta a los acontecimientos que definen esta etapa y dependiendo de sus estructuras y ritmos previos, las ciudades aprovecharon de manera bien distinta sus oportunidades. Las investigaciones están poniendo de manifiesto importantes diferencias entre las ciudades más grandes y las ciudades pequeñas y medianas²³, una distancia que se incrementó durante los dos primeros tercios del siglo XX²⁴.

La ruptura que tuvo lugar tras la Primera Guerra Mundial supuso la

¹⁷ Núñez (2001: 252-254).

¹⁸ De Terán (1999).

¹⁹ Reher (1990, 1989, 1986), Gómez Mendoza y Luna (1986). El crecimiento urbano español corrió paralelo, aunque a un ritmo algo inferior, al que experimentaron otros países desarrollados (Reher, 1989), en los que el período que transcurre entre el final de la Primera Guerra Mundial y la depresión de los años treinta presenta elevadas tasas de crecimiento de sus índices de urbanización. Lógicamente, este proceso fue más acelerado en los países que consiguieron mantenerse al margen del conflicto bélico (Bairoch, 1988: 302-303). Desde el primer tercio del siglo XIX, época en la que García Merino sitúa la fase de despegue de la urbanización en nuestro país, la transición urbana española atravesó varias etapas. Entre 1875 y 1940 tuvo lugar la segunda etapa del proceso, y dentro de ese período, sobresalen los años veinte, momento en el que se produjo un notorio impulso de algunas ciudades medias (García Merino, 1995: 14-15).

²⁰ Reher (1990), Luna (1988), Gómez Mendoza y Luna (1986).

²¹ Monclús (1999: 362).

²² Oyón (1994: 12).

²³ Díez Cano (1996: 63), Oyón (1994: 13).

consolidación definitiva del predominio urbano, del cual se vieron beneficiadas las localidades por encima del umbral de los 100.000 habitantes, lo que acarrió una creciente urbanización del país. A nivel económico, social, urbanístico, etc., desde los años veinte las ciudades españolas experimentaron un considerable cambio. Este decenio representa el eslabón para comprender el desarrollo de las ciudades españolas con anterioridad al gran salto que se produjo en los años cincuenta²⁵. Se presentó una nueva oportunidad de desarrollo para las ciudades españolas, en especial para las urbes pequeñas y medianas, a partir de la consolidación de las actividades del sector servicios. A partir de esta década, se reforzó la especialización terciaria de estas ciudades; pero, paralelamente, se inició en varias poblaciones una incipiente industrialización de su base económica²⁶.

En conjunto, se pueden distinguir varios patrones de comportamiento. Por un lado, el grupo de las ciudades que, bien desde el siglo XIX, bien durante este período, se adentraron decididamente por la senda de la modernización. La industrialización ha sido tradicionalmente considerada como la principal responsable del proceso de urbanización español. A pesar de que hoy no se identifica con tanta claridad ciudad e industrialización²⁷, ya que la actividad industrial no parece haber tenido un papel tan

²⁴ Lanaspá, Pueyo y Sanz (2003: 577).

²⁵ Bonet (1992: xii).

²⁶ Delgado (1995: 213). Solà-Morales periodifica el proceso de urbanización español en el largo plazo de una manera algo diferente, acentuando el papel del crecimiento urbano más reciente (entre los años cincuenta y setenta). Sin embargo, señala que la década de los años veinte supuso el salto inicial de las grandes metrópolis, siendo, además, uno de los períodos claves del crecimiento urbano español. El autor apunta a la industrialización como causa estructural del crecimiento urbano, es decir, a la existencia de relaciones funcionales entre industrialización y crecimiento urbano, o lo que es su equivalente, la relación entre empleo industrial básico y el empleo local (incluyendo los servicios y los empleos terciarios) (Solà-Morales, 1974: 9-14). La expansión y diversificación industrial, acompañada del correspondiente crecimiento urbano, del que se beneficiaron las ciudades económicamente más activas, como Barcelona, Madrid, Valencia, Zaragoza o Bilbao (que constitúan los principales centros hacia los que gravitaban las migraciones) constituye una prueba de este comportamiento (Ben-Ami, 1983: 205).

²⁷ Monclús (1999: 358), Reher (1994).

determinante sobre el proceso de urbanización español en su conjunto²⁸, las ciudades que experimentaron un mayor crecimiento fueron aquéllas en las que la industrialización dejó su impronta. Aunque no consiguieron desembarazarse completamente de la inercia de las actividades terciarias, primero ciudades como Bilbao o Barcelona, y más tarde otras como Zaragoza, Madrid, e incluso Valencia, Sevilla, Gijón, Cartagena, etc. encontraron en el desarrollo industrial el motor de su crecimiento urbano²⁹.

Por otro lado, descubrimos los casos de las ciudades medianas. Estas ciudades poseen economías complejas³⁰. En opinión de Derycke (1971), tienen una importancia estratégica dentro de los sistemas urbanos, pues sirven de correas de transmisión de los impulsos del crecimiento económico, y actúan como relevo de las grandes metrópolis en ese proceso de transmisión, evitando de paso la excesiva concentración en urbes de gran tamaño. Ejemplos de ello serían ciudades como Oviedo, San Sebastián, Albacete, León, etc., urbes en las que el sector comercial jugó un papel decisivo³¹. Durante el primer tercio del siglo, el grupo de las ciudades medias se correspondía con ciudades en torno a una franja entre 30.000 y 50.000 habitantes, que en 1900 apenas representaban aproximadamente un 3 % de la población nacional, pero en 1930 habían multiplicado por 2,3 su población total y duplicado su participación relativa, hasta el 6,45 %.

Los paralelismos entre las ciudades portuarias españolas han sido particularmente evidentes, tanto por lo que respecta a los mecanismos responsables del crecimiento, como a los factores que determinaron su evolución histórica, en particular

²⁸ Racionero (1978), Capel (1974).

²⁹ González Portilla *et al.* (2001), Oyón *et al.* (1998), Almuedo (1996), Fernández Clemente y Forcadell (1992), García Delgado (1992), García Merino (1992, 1987), Sorribes (1992), Pérez Rojos (1986), Alvargonzález (1977).

³⁰ García Fernández (2000).

³¹ Magán (1997), García Martínez (1995), Trespalacios (1992), Luengo (1990), González González (1987).

respecto a las ciudades de rango jerárquico equiparable. Ejemplos de ello son Cádiz, Alicante, Málaga, San Sebastián, Tarragona, e incluso Valencia, ciudades con una dedicación históricamente prioritaria hacia las actividades comerciales y mercantiles ligadas al puerto³². E indudablemente las ciudades pertenecientes a los archipiélagos insulares (Las Palmas o Santa Cruz de Tenerife), aunque con las características propias derivadas de su peculiar emplazamiento geográfico³³. En estas ciudades se produjo un notorio desarrollo de la función comercial, que se enmarca dentro de otro más general de terciarización de la economía urbana, circunstancia que se consolidó durante el siglo XX. Esta última característica ha sido común a otras economías urbanas y ha caminado en paralelo al propio proceso de terciarización que ha caracterizado a la mayoría de las economías occidentales, y al que España no ha sido ajena³⁴.

Finalmente, el grupo de las ciudades pequeñas, en las que no se produjeron cambios significativos en sus estructuras socioeconómicas, y, por tanto, caminaron siempre a un ritmo inferior al de la lenta pero inexorable modernización de las áreas más dinámicas del país. Estos núcleos no lograron transformar plenamente su base económica a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y, por tanto, generalmente fracasaron a la hora de acoplarse al tren de la industrialización³⁵. En consecuencia, pueden caracterizarse por el excesivo predominio de sus funciones terciarias, de escasa sofisticación, con un elevado peso del comercio (sobre todo, de aquél destinado a satisfacer las necesidades básicas de la población) y del empleo en la administración³⁶.

³² Larrínaga (1997), Gómez Cruz (1994), Morilla (1992), Sorribes (1992), Fernández Cuenca (1991), Pérez Serrano (1991), Vidal Olivares (1987).

³³ Cáceres (1980).

³⁴ Romero (1995), Bairoch (1988).

³⁵ Gonzalez Urruela (1991: 200) puntualiza que la mayoría de las ciudades españolas fracasaron en su proceso de crecimiento, ya que el dinamismo que se observa en el siglo XIX fue de corta duración, y después del despegue inicial, muchas de ellas entraron en un prolongado período de letargo. Sólo las ciudades más grandes consiguieron escapar de este esquema a principios del siglo XX.

³⁶ Delgado (1995: 24), Estalella y Gubern (1970: 27), Serrano (1986: 126-127), Reher (1986: 62),

Ejemplos de ello son ciudades como Lugo, Lleida, Teruel, Huesca, Segovia, Ciudad Real, Cuenca, Jaén y otras capitales de provincia, algunas de las cuales cristalizaron como “agrocidades” rectoras de amplias comarcas rurales en sus respectivas provincias³⁷. Con todo, este perfil no debe ocultarnos que, con mayores o menores traumatismos, también estas ciudades experimentaron una cierta transformación de sus estructuras socioeconómicas.

Por tanto, el proceso histórico de la concentración urbana española desde el siglo XX ha determinado una localización inicialmente enfocada hacia las capitales de provincia, para posteriormente reubicarlo en un reducido número de grandes ciudades, aunque hubo importantes diferencias en su distribución espacial³⁸. Este proceso ha dado lugar a diferencias a nivel nacional en el proceso de urbanización y a un sistema urbano desequilibrado, con un excesivo predominio de las grandes ciudades; pero también generó considerables diferencias en el tipo de ciudades predominantes en cada región³⁹. Aunque el grupo de ciudades medias comenzó compartiendo el beneficio de esa concentración, posteriormente cedió posiciones al grupo superior, como consecuencia, en buena medida, del cambio en el sentido de las migraciones hacia ciudades de mayor tamaño que se registra en la segunda mitad del siglo XX⁴⁰.

3. LA DICOTOMÍA ENTRE CIUDADES INDUSTRIALES Y CIUDADES TERCIARIAS

El crecimiento urbano del primer tercio del siglo XX dio lugar a una

Monclús (1999: 358). Las ciudades pequeñas a nivel europeo han sido recientemente objeto de tratamiento en Clark (1995), en donde se analiza su rol en la vida económica, social y cultural de comienzos de la Edad Moderna europea, proporcionando la primera visión comparativa de las ciudades pequeñas del continente desde finales del siglo XV a principios del XIX.

³⁷ López González (1999), Vicedo *et al.* (1999), Arroyo *et al.* (1992), Armas (1990), Rodríguez Lestegás (1989), Pillet (1984), Troitiño (1984), García Márquez (1983), Callizo (1980), Martínez de Pisón (1976).

³⁸ Vinuesa (1996: 195), Rodríguez Osuna (1983: 26-29).

³⁹ Del Campo y Navarro (1987: 114-115), Plaza (1983).

⁴⁰ Mikelarena (1996), Díez Nicolás (1966, 1972).

multiplicación de los equipamientos urbanos, entendiéndose por tales tanto las infraestructuras como diversas actividades de servicios urbanos (comercio, servicios privados, etc.). Asimismo, permitió un incremento y diseminación de industrias y talleres con los que hacer frente al incremento de la demanda urbana. Este último factor se aprecia en todas las ciudades; pero el elemento que explique el éxito o el fracaso de la consolidación de un sector industrial firme será la capacidad de esos sectores para abastecer otras demandas distintas de la local (regional, nacional y, sobre todo, internacional).

La nómina de ciudades industriales era muy reducida en la España de principios del siglo XX. Dentro de las capitales de provincia, los casos más sobresalientes eran los de Barcelona, Bilbao, Zaragoza o Valencia, a los que habría que añadir otras ciudades no capitales (Gijón, Vigo, Ferrol, etc.). De ellas, sólo Barcelona y algo más tarde Bilbao, se pueden considerar ciudades en las que el crecimiento industrial se inició a lo largo del siglo XIX⁴¹. En las demás, el primer tercio del siglo XX resultó el período decisivo en el que dio inicio el salto industrial.

En algunos casos, la coyuntura posterior a la Guerra de Cuba (1898) constituye el punto de partida de una corriente de capitales que posibilitó una dinamización del sector secundario. En otros, la Primera Guerra Mundial sirvió de catalizador de las exportaciones de productos (tanto primarios como secundarios) que facilitó una revitalización de los sectores productivos. Finalmente, el desarrollo urbano y financiero que acompañó a la Dictadura de Primo de Rivera actuó de correa de transmisión y potenciación de la industria de algunas ciudades (Valencia), de modo que las ciudades industriales no sólo habrían conseguido efectuar su despegue (más visible en los años veinte), sino que continuaron creciendo, al menos hasta el inicio de la depresión.

Geográficamente, el mapa de las ciudades industriales durante el primer tercio del siglo XX no experimentó sustanciales transformaciones (Mapa 2). Se han representado aquellas capitales cuyo sector secundario superaba la media del sector en el conjunto de capitales provinciales. Los principales núcleos se concentraban en la cornisa cantábrica (País Vasco, Asturias, Santander, Galicia) y en el Levante (Cataluña, País Valenciano), además de algunos puntos de Andalucía y Castilla-León. En cualquier caso, la mayoría de estos espacios no eran ciudades industriales propiamente dichas, sino que la población activa se concentraba en sectores de carácter marcadamente artesanal, o, en todo caso, en las que sobresalía la presencia de algún tipo de empresa o sector de cierta importancia. En el año 1900, 24 capitales se situaban por encima del porcentaje medio de población activa empleada en el sector secundario (el 22,76 %).

En el cuartil superior (12 capitales), se encontraban algunas ciudades con un fuerte peso del sector terciario, lo que muestra que la industrialización no había conseguido calar con fuerza en el país. Téngase en cuenta que la media de las capitales consideradas arroja un saldo escasamente afortunado, ya que el sector primario ocupaba al 38,61 % de la población de estas ciudades, frente al 40,71 % del sector terciario.

En ninguna ciudad la industria era el sector dominante. Barcelona constituye la principal excepción a este panorama, ya que el porcentaje de población activa ocupado en la industria (35,96 %) prácticamente igualaba al del terciario (36,40 %). Asimismo, Castellón tenía una presencia destacada, aunque debido al notable peso de un sector agrario (37,45 %) que distorsiona los resultados, lo que, unido a la tradicional presencia de actividades artesanales, transmite una imagen engañosa de ciudad industrial.

En 1930 la situación experimentó un notorio cambio cualitativo, en la medida en que la media de población ocupada en el sector primario descendió al 12,86 %, frente al

⁴¹ Monclús (1999: 358).

49,68 % del secundario y el 57,92 % del terciario. El grueso de la caída del primario tuvo lugar entre 1910 y 1920 (del 38,07 % al 19,85 %), en paralelo a un destacado crecimiento del secundario (del 20,87 % al 33,95 %). Los años veinte consolidaron la tendencia iniciada con la Primera Guerra Mundial en algunas ciudades que aprovecharon la coyuntura bélica y que, posteriormente, se extendió durante los siguientes años hacia los núcleos más dinámicos. En vísperas de la Guerra Civil, el mapa de la industrialización se halla algo más definido.

El caso probablemente más explosivo de vinculación entre industria y crecimiento urbano lo proporciona Bilbao. El último cuarto del siglo XIX había sido testigo de un fuerte incremento de las exportaciones de mineral de hierro⁴². Los capitales mercantiles generados en la fase anterior (es decir, durante la mayor parte del siglo XIX) en una ciudad con una clara vocación marítima y comercial, junto con la nueva actividad minera, generaron efectos inducidos sobre un naciente sector siderúrgico. Posteriormente, este sector generó efectos de arrastre sobre diversas actividades vinculadas, que se unieron a los que generaba el crecimiento de la ciudad: marina mercante, astilleros, talleres de reparaciones de buques, electrificación, infraestructuras de transporte, red de comunicaciones, sector financiero, etc. Se trata, por tanto, de un modelo basado en industrias de bienes de equipo, que suelen tener un fuerte impacto sobre una ciudad⁴³.

En Barcelona el comercio tenía una tradición muy larga, y era la actividad que proporcionaba sus señas de identidad a la ciudad hasta el siglo XIX. Como en la mayoría de los casos, otras actividades de servicios (administración pública, función financiera, cultural, etc.) también tuvieron un notorio protagonismo. Sin embargo, a

⁴² Cerutti y Valdaliso (2004: 55).

⁴³ Cerutti y Valdaliso (2004: 55-56).

principios del siglo XX partía como la gran ciudad industrial española. Frente a la industria de base vizcaína, en la ciudad condal predominaban las industrias de bienes de consumo, con una fuerte presencia del sector textil. También las infraestructuras urbanas, sobre todo las empresas de transporte urbano, agua, alcantarillado, iluminación, es decir, los equipamientos asociados a la segunda revolución tecnológica, sirvieron de dinamizadores de la actividad económica urbana⁴⁴.

Los restantes modelos industriales surgen y se consolidan con diferente intensidad durante el período analizado, al calor de la modernización por la que transitaba la sociedad española, actuando tanto de elemento impulsor como destinatario de los procesos de cambio socioeconómicos, culturales, tecnológicos, etc., del país.

Madrid, ciudad que había descansado históricamente en su sector terciario, comenzaba a experimentar a fines del siglo XIX unas transformaciones que se aceleraron a lo largo del período de entreguerras. Varios autores consideran la etapa posterior a 1910 como la bisagra decisiva dentro del proceso de metamorfosis de la capital, al ser el período en el que la transición al mundo contemporáneo convergió y se aceleró⁴⁵.

A pesar del elevado peso de sector terciario, existía una cierta bipolaridad entre dos “economías” distintas que convivían en el espacio urbano madrileño. Por un lado, la economía “de la ciudad” y, por otro, la economía “de la capital”. La primera se apoyaba en los elementos más tradicionales del sector terciario (comercio minorista, servicio doméstico, servicios administrativos, hostelería, inmobiliarios, etc.), junto con otros derivados de la capitalidad de la nación (la fuerte demanda de consumo, los servicios

⁴⁴ Carreras (1993: 123-128, 140).

⁴⁵ Sánchez Pérez (1994: 42), Juliá (1988).

educativos, de transporte, etc.)⁴⁶. Sobre estas funciones, típicas de una capital de provincia (a las que se le unían las propias de la Corte) se añade a finales del siglo XIX un nuevo elenco de funciones que cristalizan en el primer tercio del siglo XX, derivadas de la creciente centralidad económica de la capital: nudo de la red estatal de transporte (ferrocarril y carretera), de las redes postal y telegráfica (comunicaciones), a las que siguieron la construcción de una red financiera, y las asociadas a la domiciliación de grandes sociedades mercantiles que convirtieron a Madrid en centro nacional de las decisiones empresariales, lo que se ha denominado “capital del capital”⁴⁷.

Con estos cambios, llegó la función industrial, cuyo crecimiento es más visible en los años veinte, pero que se aprecia desde principios del siglo⁴⁸. No obstante, a pesar del crecimiento del número de empresas y de empleos, se aprecia también una dualidad en el sector. Todavía a finales de los años veinte Madrid era una ciudad “industrial” más que una ciudad industrial. Existían ya algunos grandes establecimientos fabriles, pero todavía predominaban los oficios tradicionales, cuasiartesanales, etc.⁴⁹

A la entrada del siglo XX, Zaragoza todavía descansaba en sectores tradicionales como el comercio o el servicio doméstico, que tenían un peso elevado dentro de la estructura socioprofesional. Sin embargo, el incremento de las migraciones hacia la ciudad durante el primer tercio del siglo indica un crecimiento y una mayor diversificación⁵⁰. La región aragonesa vivió una fase de industrialización durante el período de entreguerras, que se concentró fundamentalmente en la capital, permitiendo la conformación de un distrito industrial diversificado⁵¹. En 1923-1930 tuvo lugar un

⁴⁶ Ruiz de Azúa (2001), Juliá (1994), García Delgado (1992: 406), Bahamonde y Otero (1989).

⁴⁷ Sánchez Pérez (1994: 55-58), García Delgado (1992: 406-407), Juliá (1992: 415, 425), García Ballesteros (1981: 106, 112), Sanz (1973).

⁴⁸ García Delgado (1992: 408).

⁴⁹ Sánchez Pérez (1994: 59-61).

⁵⁰ Silvestre (2004: 65-69).

⁵¹ Germán Zubero (1997: 11-12).

ciclo expansivo especialmente interesante, aunque todavía en 1930 seguía siendo una ciudad de servicios, y una capital de una región agraria⁵².

Valencia parte de un modelo inicialmente muy diferente. En un principio, la ciudad guardaba elementos comunes con otros núcleos de tamaño medio y pequeño, que mantuvieron fuertes vínculos con sus entornos rurales. Debido a las características históricas del poblamiento, del medio físico y de la actividad económica dominante en lo que hoy en día ha terminado conformando el área metropolitana de Valencia, esta ciudad ha sostenido una estrecha relación con el espacio rural circundante, conocido como la Huerta⁵³. La actividad económica urbana preindustrial se cimentó en la relación con la Huerta, el comercio (de exportación, sobre todo, aunque no exclusivamente, de productos agrícolas) y la artesanía⁵⁴. Al añadirse las funciones derivadas de la capitalidad provincial, aparecieron las funciones de centralidad, a las que acompañaron las propias del crecimiento urbano y las derivadas de su emplazamiento portuario⁵⁵. La gran industria no aparece hasta el primer cuarto del siglo XX, en especial durante la Dictadura de Primo de Rivera, aunque se trate de un crecimiento sin industrialización propiamente dicho⁵⁶. La consolidación de una agricultura competitiva y diversificada, junto con el desarrollo de las funciones comerciales y terciarias, y la incipiente función industrial hicieron de Valencia una ciudad con una economía compleja y diversificada⁵⁷.

Otras ciudades no capitales de provincia presentan un perfil marcadamente industrial, aunque con bases y con cronologías muy heterogéneas. En Ferrol, la especialización industrial data del siglo XVIII, gracias al asentamiento de la

⁵² Fernández Clemente y Forcadell (1992: 442).

⁵³ Teixidor (1982: 12), Pérez Puchal (1981: 91), López Gómez (1961: 118), Houston (1951).

⁵⁴ Azagra (1993).

⁵⁵ Sorribes (1992: 197-200), Sorribes (1984: 101-103), Teixidor (1982: 97-104).

⁵⁶ Sanchís (1999: 591-592), Pérez Puchal (1981: 99).

⁵⁷ Carnero (1992: 190), López Gómez (1961: 119).

construcción naval amparada en los programas estatales, en paralelo a su otra gran función, la militar, ambas impuestas desde el exterior⁵⁸. El problema para esta ciudad era su excesiva especialización naval, y su falta de diversificación productiva, por lo que la actividad económica tradicionalmente (también durante el siglo XX) ha sido demasiado dependiente de las actuaciones del Estado y de las empresas públicas⁵⁹.

Vigo constituye uno de los casos más notorios de urbanización industrial acelerada dentro del sistema urbano español⁶⁰. La expansión urbana comienza a finales del siglo XIX. La industrialización arranca en el período 1890-1925, constituyéndose en el motor básico de la coyuntura durante ese período⁶¹. Es una industrialización ligada al mar, como generador de efectos inducidos, y relacionada asimismo con la conexión ferroviaria con el interior peninsular⁶², el cual se convertirá algunas décadas más tarde (en los años previos a la Guerra Civil) en el mercado primordial para las industrias de bienes de consumo locales. La modernización del puerto fue paralela a la de la industrialización local, al auge de la emigración americana, de la pesca y del comercio nacional y ultramarino. Como resultado, se configura un grupo empresarial, vinculado a la transformación conservera, los astilleros y las actividades de consignación y transporte marítimo⁶³.

Un caso especial es el de Málaga. Esta ciudad había desarrollado durante el siglo XIX un complejo industrial, impulsado por economías de escala que tenían su origen en la actividad comercial-exportadora de la ciudad a través del puerto, principal motor de la economía urbana⁶⁴. Por tanto, la actividad artesano-fabril estuvo íntimamente unida al

⁵⁸ Barro y Doce (1992: 111).

⁵⁹ Precedo (1995: 237), Clemente (1984: 70).

⁶⁰ Precedo *et al.* (1988: 17).

⁶¹ Souto (1990: 23).

⁶² Souto (2003: 70).

⁶³ Souto (1992: 23), Precedo *et al.* (1988: 112).

⁶⁴ Morilla (1992: 337).

comercio durante esta centuria. Pero en el último tercio del siglo sufrió un importante bache, aunque éste no deba ser interpretado como un marcado cambio de tendencia, dado que la ciudad no había vivido propiamente un proceso de desarrollo previo. Desde 1900, se produjo un cambio en las pautas comerciales, mediante la sustitución de productos de exportación, desde los tradicionales del siglo XIX a otros más competitivos. Málaga a partir de entonces se convirtió en un centro redistribuidor de materias hacia el interior, vinculadas a un cierto desarrollo industrial⁶⁵.

Las ciudades que denominaremos terciarias presentan notorias diferencias en sus respectivas historias urbanas, en cuanto a sus orígenes y a su evolución a lo largo de la era preindustrial. Sin embargo, en ellas se descubren numerosas similitudes en cuanto a las funciones económicas dominantes durante el período contemporáneo.

A principios del siglo XX, la mayoría de estas ciudades, con independencia de su posición en la jerarquía urbana, eran emplazamientos comerciales y de servicios, apoyados en el comercio, el servicio doméstico, la hostelería, la construcción. En general, actuaban como núcleos rectores de su hinterland rural, en lo económico, pero también en lo político y en lo social. Y, naturalmente, existía un marcado predominio de las actividades ligadas a la capitalidad provincial, complementadas con el ejército y el clero⁶⁶, generando de este modo una estructura socioprofesional tradicional hasta bien entrado el siglo XX. En casos como el de San Sebastián, a mediados del siglo XIX se observa una conversión en plaza financiera y lugar de negocios, debido a las ventajas derivadas del Concierto Económico, consolidando un fuerte sesgo hacia el sector

⁶⁵ López Cano y Santiago (1992: 310-331).

⁶⁶ La presencia de actividades eclesiásticas en numerosas ciudades españolas ha llevado a algunos autores acuñar el término de “ciudades levíticas”, formada en el año 1900 por Ávila, Huesca, Palencia, Toledo, Murcia, Gerona, Jaén, Granada, Tarragona, Cuenca, Segovia, Lérida o Burgos, en las que el peso del clero era superior a la media nacional. Estalella y Gubern (1970: 24). *Vid.* asimismo de Pablo (2003), Díez Cano (1996) y Rivera (1992).

terciario⁶⁷. Desde finales del siglo XIX, en unos casos, y desde principios del XX, en otros, los servicios emergentes (abastecimiento de agua, alcantarillado, saneamiento, asfaltado, alumbrado, etc.) encontraron su espacio también en estas ciudades, aunque con algunas diferencias cronológicas en las pequeñas ciudades respecto a las grandes.

Según el censo del año 1900, el terciario era el sector dominante en 30 de las capitales españolas. La mayoría de ellas se localizaban en la mitad norte del país, y un buen número de ellas se situaban en las dos Castillas. Pero, en general, el tipo de ciudades con un perfil terciario dominante eran aquéllas situadas en los últimos lugares de la jerarquía urbana nacional o, en todo, caso en lugares intermedios. Con excepción de las ciudades con estructuras más complejas (Madrid, Barcelona) y las ciudades portuarias (A Coruña, Cádiz, San Sebastián, Santander), la mayoría eran ciudades situadas por debajo de la media y de la mediana de la población total de las capitales (Mapa 3).

Algunas ciudades experimentaron cambios, que constituían indicios de una tímida industrialización, que se prolongaron de manera pálida durante los últimos años del siglo XIX y primeras décadas del XX. Este pequeño salto premió a estas ciudades con un crecimiento económico algo más acelerado en relación con las ciudades pequeñas y más atrasadas. Gracias en parte a ese movimiento, terminaron convirtiéndose en ciudades medias. El paradigma de crecimiento industrial durante el primer tercio del siglo lo constituye Sevilla, ciudad en la que la presencia de esta actividad fue creciendo progresivamente. Sin embargo, la posterior crisis de los años treinta, y las hipotecas derivadas de una inadecuada financiación y aprovechamiento de la Exposición Internacional de 1929, hicieron entrar a la industria en un declive general y definitivo. A partir de entonces, Sevilla se consolidó en su función tradicional como centro mercantil y redistribuidor, ligado al hinterland y al mercado mundial (como

⁶⁷ Larrínaga (1997).

punto de embarque de las exportaciones agrarias y mineras), con un enorme peso de las actividades mercantiles y financieras. Posteriormente, durante los años cincuenta y sesenta varias de estas ciudades encontraron el impulso final que las convirtió en ciudades industrializadas: Valladolid, Vitoria, León, etc.⁶⁸

Con todo, las capitales provinciales medias que habían intentado despegar en las coyunturas favorables (Dictadura de Primo de Rivera), simplemente desarrollaron y consolidaron su aparato terciario, ya notable antes del siglo XX, aunque éste se hallase excesivamente sesgado hacia servicios tradicionales o administrativos, en vez de hacia otros subsectores más modernos. En estas ciudades, los intentos de industrialización cristalizaron en el establecimiento de talleres y espacios industriales apenas esbozados. Eran ciudades cuya área de mercado se ceñía al estricto marco local o, a lo sumo, regional, con una muy escasa competitividad exterior. Así, muchas pequeñas capitales de provincia quedaron definitivamente atrás, enraizadas en el provincialismo⁶⁹.

La gran diferencia en los ritmos de crecimiento urbano se encuentra en la diferente intensidad de las migraciones rural-urbanas, más acentuadas en las ciudades medias, debido a las mayores posibilidades de empleo, consecuencia de una mayor diversificación de sus estructuras económicas⁷⁰. La economía agraria continuó determinando los límites del desarrollo urbano, de tal manera que la evolución de la base agraria de los territorios en España definió en buena medida el proceso de desarrollo urbano⁷¹. Así, las ciudades con un fuerte componente agrario crecieron en

⁶⁸ Andrés (1994), Arriola (1991), González Urruela (1985: 21), Font *et al.* (1976: 9), García Fernández (1974).

⁶⁹ García Merino (1987: 9).

⁷⁰ La desarticulación y crisis de la economía agraria tradicional a la que se asiste durante la segunda mitad del siglo XIX jugaron un papel ambivalente en el proceso de urbanización español. Por un lado, el éxodo rural fue responsable del crecimiento demográfico de las ciudades. Por otro, el carácter agrario de las áreas de influencia urbanas restringió el crecimiento urbano, como consecuencia de la limitación del mercado Delgado (1995: 55).

⁷¹ Delgado (1995: 53).

aquellos casos en los que fueron capaces de orientar las producciones de sus respectivos hinterlands hacia el exterior o hacia el mercado nacional, o que actuaron como intermediarios en la importación de diversos inputs o productos agrarios, por ejemplo, Las Palmas, Valencia, Alicante, Granada, Murcia, Castellón, etc.⁷². En cambio, las que se localizaban en entornos agrarios menos dinámicos, no consiguieron progresar con suficiente vitalidad, suscitando un desarrollo, en ocasiones, semipatológico del sector servicios, debido a la excesiva “atrofia” del empleo hacia funciones burocráticas asociadas a la capitalidad: Huesca, Cuenca, Teruel, Ciudad Real, Segovia, Ourense⁷³.

En 1930 el sector terciario se había modernizado sustancialmente, gracias a la aparición y consolidación de funciones económicas avanzadas (sector financiero) y al retroceso de otros servicios más propios del Antiguo Régimen (servicio doméstico), aun cuando pervivían elementos tradicionales, como el peso del comercio minorista y el excesivo peso de las funciones burocráticas y de la administración. La industrialización de las ciudades de mayor tamaño las ha hecho desaparecer de los primeros lugares como ciudades terciarias, consolidándose el peso de las ciudades pequeñas y medias dentro de esta categoría.

Mención aparte merece el sector primario. En 1900, en 18 capitales el sector dominante era el primario. Su localización se hallaba concentrada en regiones con un acentuado predominio del sector agrario, aunque con estructuras de propiedad, organizativas y productivas diferentes. Por un lado, las regiones con estructuras de la propiedad predominantemente minifundistas, basadas en el policultivo de subsistencia (Galicia). Por otro, las capitales ubicadas en entornos de agricultura de secano (Castilla), y las regiones en donde dominaba el latifundio (Andalucía). Finalmente, las

⁷² Ferrer y González (2000: 23), Carnero (1992: 190), Casariego (1987: 29), Segarra (1986: 151), Vidal (1983: 161).

regiones de agricultura más avanzada, emplazadas en el litoral levantino (País Valenciano, Murcia) (Mapa 1).

4. CONCLUSIONES

No es posible todavía esbozar unas conclusiones definitivas sobre lo ocurrido desde el punto de vista económico con las ciudades españolas del período de entreguerras. Por un lado, es necesario un mayor esfuerzo de recopilación y tratamiento de fuentes estadísticas alternativas, en curso en estos momentos. Por otro, este trabajo se ha limitado a facilitar aun excesivamente descriptiva. Finalmente, el objeto de estudio ha sido, por el momento, las capitales de provincia. Estas dos últimas circunstancias han venido impuestas, precisamente, por el tipo de información manejada.

La sociedad española experimentó un visible proceso de modernización durante el primer tercio del siglo XX. Esto permite dotar a esta etapa de una cierta unidad. Cada vez disponemos de un mayor abanico de análisis que prueba que, aunque los años finales del siglo XIX constituyeron un período crítico, el conjunto de lo que denominamos la Restauración no se caracterizó por un comportamiento depresivo en lo que se refiere al fenómeno urbano.

Todas las ciudades se modernizaron, si bien a ritmos diferentes. En términos de estricto crecimiento, lo normal sería encontrar una estructura urbana caracterizada por el avance de las ciudades de mayor tamaño. Esto es lo que ocurre en España y no rompe, por tanto, con el patrón habitual en los sistemas urbanos occidentales. Además, este progreso se verificó en buena medida en las capitales de provincia.

Desde el punto de vista económico, las ciudades de principios de siglo tenían, en general, un doble perfil. De un parte, las ciudades en las que el sector primario resultaba dominante (casi el 38 % de la población activa del conjunto de las capitales se hallaba

⁷³ Este fenómeno ha sido identificado para las ciudades gallegas. *Vid.* Sequeiros (1985: 278).

ocupada en este sector en el año 1900). La mayoría eran núcleos de pequeño tamaño, localizadas en regiones y en entornos fuertemente agrarios. Además, dado que los censos de población suministran información a escala municipal, los datos presentan un excesivo sesgo hacia este sector ya que era circunstancia común la presencia de ciudades dentro de municipios extensos dedicados a actividades agrarias (Murcia, Lugo, Ourense, etc.). De otra parte, las ciudades terciarias, cuyo patrón venía marcado por el rol de servicios propios del Antiguo Régimen o resultantes de la división administrativa en provincias (con sus respectivas capitales) de 1833: comercio tradicional, servicio doméstico, funciones administrativas, burocráticas, militares, etc. Dentro de estos dos grupos se hallaban las ciudades pequeñas (primarias unas veces, terciarias otras) y algunas ciudades medias. En conjunto, casi el 40 % de la población activa de las capitales se encontraba empleado en este sector.

Al ascender en la jerarquía urbana las funciones económicas se diversifican. Algunas ciudades han dado sus primeros pasos hacia la industrialización, aunque su número nunca será copioso. Son casi siempre ciudades que situamos dentro de los primeros peldaños de la jerarquía urbana. Las ciudades medias continúan dominadas por el sector terciario.

En vísperas de la Guerra Civil, se observan notables cambios en prácticamente todas las capitales españolas, incluso en las más pequeñas. Aunque la industrialización no fue la única responsable del crecimiento urbano del país, sí se constata una creciente presencia dentro de la estructura económica de sus ciudades. La progresiva desagrarización y las migraciones rural-urbanas del primer tercio del siglo relocalizaron a la población activa española espacialmente y sectorialmente. El porcentaje de activos industriales se duplicó, ya que de poco más de un 22 % de los activos “urbanos” ocupados en el secundario en 1900 se pasó con holgura a más de un 40 %, mientras los

activos del sector primario descendían a algo más del 12 % y el terciario recuperaba también posiciones (del 39 % al 49 %).

El desarrollo es general en todas las capitales, lo que justifica la modernización del sistema urbano. Ahora bien, en numerosos emplazamientos el éxito no fue total, y se vieron postergados con relación a los espacios más dinámicos del país. La industrialización no horadó profundamente las arcaicas estructuras del país, consolidando una división (por otra parte, nada inusual en otros países desarrollados) entre las ciudades que consiguieron despegar durante este período (Barcelona, Madrid, Bilbao, Valencia, Sevilla, Zaragoza, etc.) y las que avanzaron pero sin alterar sustancialmente su base económica.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Abbott, C. (1995), "Introduction to urban history", en Caves, R.W. (eds.), *Exploring Urban America. An Introductory Reader*, Thousand Oaks, Ca., Sage Publ, pp. 53-63.
- Almuedo, J. (1996), *Ciudad e Industria. Sevilla 1850-1930*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla.
- Alvargonzález, R.M. (1977), *Gijón: Industrialización y crecimiento urbano*, Gijón, Ayalga.
- Amelang, J. (1996), recensión, en *Urban History*, 23 (1), pp. 122-123.
- Andrés, P. (1994), *El sector industrial en la ciudad de León y su entorno*, León, Universidad de León.
- Armas, P. (1990), *La organización del espacio lucense*, Lugo, Diputación Provincial.
- Armus, D. y Lear, J. (1998), "The trajectory of Latin American urban history", *Journal of Urban History*, 24 (3), pp. 291-301.
- Arriola, P.M. (1991), *La producción de una ciudad-máquina del capital: Vitoria-Gasteiz*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- Arroyo, E., Machado, R. y Egea, C. (1992), *El sistema urbano de la ciudad de Jaén (análisis geográfico)*, Granada, Universidad de Granada-Ayuntamiento de Jaén.
- Azagra, J. (1993), *Propiedad inmueble y crecimiento urbano: Valencia, 1800-1931*, Madrid, Síntesis.
- Backouche, I. et al. (1997), "Current bibliography of urban history", *Urban History*, 24 (3), pp. 388-441.
- Bahamonde, A. y Otero, L.E. (1989), "Madrid, de territorio fronterizo a región metropolitana (II)", en Fusi, J. P. (dir.), *España. Autonomías*, Madrid, Espasa Calpe, tomo V.
- Bairoch, P. (1988), *Cities and Economic Development: From the Dawn of History to the Present*, Chicago, University of Chicago Press.
- Barro Vidal, J.A. y Doce Sanmartín, M. (1992), "As actividades económicas", en Lois González, R.C. y Pérez Alberti, A. (eds.), *Ferrol: Xeografía dun espacio urbano*, Ferrol, Cuadernos Ateneo Ferrolán, 10 (8), pp. 109-120.
- Beascochea, J.M. y Novo, P.A. (2002), "Presentación", *Historia Contemporánea*, nº 24.
- Ben-Ami, S. (1983), *La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Barcelona, Planeta.
- Bloomfield, E. (1983), "Canadian urban history", *Urban History Yearbook*, 10, pp. 53-72.

- Blumin, S.M. (1994), "City limits: two decades of urban history in JUH", *Journal of Urban History*, 21 (1), pp. 7-30.
- Bonet, A. (1987), *La historiografía urbana en España*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- Bonet, A. (1989a), "La historiografía urbana en España", en *Història urbana i intervenció en el Centre Històric. IIIª Setmana d'Estudis Urbans a Lleida*, Barcelona, Institut Cartogràfic de Catalunya, pp. 37-55.
- Bonet, A. (1989b), "Veinte años de historiografía urbana en España", *Ciudad y Territorio*, 81-82 (3-4), pp. 19-23.
- Bonet, A. (1991), *El Urbanismo en España e Hispanoamérica*, Madrid, Cátedra.
- Bonet, A. (1992), "Estudio Preliminar. Oskar Jürgens, arquitecto prusiano y primer estudioso del urbanismo español", en Jürgens, O., *Ciudades españolas. Su desarrollo y configuración urbanística*, Madrid, M.A.P. (ed. original de 1926), pp. xi-xviii.
- Brown, P. (2003), "New frontiers in Japanese urban history", *Journal of Urban History*, 29 (2), pp. 199-207.
- Brownell, B.A. (1984), "After ten years: An Editorial", *Journal of Urban History*, 11 (1), pp. 3-7.
- Cáceres, E. (1980), *La formación urbana de Las Palmas*, Las Palmas, E.T.S. de Arquitectura.
- Callizo, J. (1980), "Huesca, un estudio de geografía urbana", *Geographicalia*, 6, pp. 3-62.
- Cannadine, D. (1982), "Urban history in the United Kingdom: the 'Dyos Phenomenon' and After", en Cannadine, D. y Reeder, D. (1982), *Exploring the Urban Past: Essays in Urban History by H.J. Dyos*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 203-221.
- Capel, H. (1974), *Estudios sobre el sistema urbano*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Carnero, T. (1992), "La modernización de la ciudad (1895-1935): Cambios y persistencias", en García Delgado, J.L. (ed.), *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares*, Madrid, Siglo XXI, pp. 189-196.
- Carreras, C. (1993), *Geografía urbana de Barcelona. Espai mediterrani, temps europeu*, Barna, Oikos-Tau.
- Casariago, J. (1987), *Las Palmas. Dependencia, marginalidad y autoconstrucción*, Madrid, I.E.A.L.
- Cerutti, M. y Valdaliso, J.M. (2004), "Monterrey y Bilbao (1870-1914). Empresariado, industria y desarrollo regional en la periferia", *Història econòmica & Història de empreses*, VII (1), pp. 47-74.
- Checkland, S.G. (1983), "An urban history horoscope", en Fraser, D. y Sutcliffe, A. (eds.), *The Pursuit of Urban History*, London, E. Arnold, pp. 449-466.
- Chudacoff, H.P. (1994), "The making of American urban history", en Chudacoff, H.P. (ed.), *Major Problems in American Urban History*, Lexington, D.C. Heath and Company.
- Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 107-108 (1996), 271-283.
- Clark, P. (ed.) (1995), *Small Towns in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Claverol, L. y Vilagrassa, J. (1989), "Pròleg", en *Història urbana i intervenció en el Centre Històric. IIIª Setmana d'Estudis Urbans a Lleida*, Barcelona, Institut Cartogràfic de Catalunya, pp. 11-16.
- Clemente, E. (1984), *Desarrollo urbano y crisis social en Ferrol*, Salamanca, C.O.A.G. - Universidad de Salamanca.
- Collantes, A. (1993), recensión, en *Historia Urbana*, 3, pp. 119-23.
- De Pablo, S. (2003), "Vitoria en el siglo XX. De ciudad levítica a capital de Euskadi", *Cuadernos de Alzate*, 29, pp. 113-130.
- De Terán, F. (1989), "Spain", en Engeli, C. y Matzerath, H. (eds), *Modern Urban History in Europe, USA and Japan. A Handbook*, Oxford, Berg Publishers.
- De Terán, F. (1996), "Historia urbana moderna en España. Recuento y acopio de materiales", en Sambricio, C. (ed.), *La historia urbana. Revista Ayer*, nº 23, pp. 87-107.
- De Terán, F. (1999), *Historia del urbanismo en España. III. Siglos XIX y XX*, Madrid, Cátedra.

- Del Campo, S. y Navarro, M. (1987), *Nuevo análisis de la población española*, Barcelona, Ariel.
- Del Val, M.I. (1997), "Urban growth and royal interventionism in late medieval Castile", *Urban History*, 24 (1), pp. 129-140.
- Delgado, C. (1995), *Las pequeñas y medianas capitales de provincia en el proceso de modernización del sistema urbano español*, Las Palmas, Universidad.
- Derham, M. (2001), "How green was my valley? Urban history in Latin America", *Urban History*, 28 (2), pp. 278-291.
- Derycke, P.H. (1971), *La economía urbana*, Madrid, I.E.A.L.
- Díez Cano, L.S. (1996), "Ciudad «levítica» o ciudad diferente? En torno de la historia urbana de España", *Historia Social*, 26, pp. 63-77.
- Díez Nicolás, J. (1966), *La concentración de la población en las capitales de provincia, 1940-1960*, Barcelona.
- Díez Nicolás, J. (1971), "La transición demográfica en España, 1900-1960", *Revista de Estudios Sociales*, 1, pp. 89-158.
- Ebner, M.H. (1981), "Urban history: Retrospect and prospect", *The Journal of American History*, 68 (1), pp. 69-84.
- Ebner, M.H. (1987), "The comparative tradition in American urban history", *Journal of Interdisciplinary History*, XVII (3), pp. 639-643.
- Engeli, C. y Matzerath, H. (eds.) (1989), *Modern Urban History Research in Europe, USA and Japan*, Oxford, Oxford University Press.
- Estalella, E. y Gubern, E. (1970), "Estructura funcional de las ciudades españolas en 1900", *Estudios Geográficos*, XXXI, pp. 5-27.
- Fernández Clemente, E. y Forcadell, C. (1992), "Crecimiento económico, diversificación social y expansión urbana en Zaragoza, 1900-1930", en García Delgado, J.L. (ed.), *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares*, Madrid, Siglo XXI, pp. 433-457.
- Fernández Cuenca, E. (1991), *El comercio minorista en la ciudad de Alicante*, Alicante, Caja de Ahorros Provincial.
- Ferrer, A. y González, A. (2000), "Evolución demográfica y socioprofesional de la ciudad de Granada (siglos XVI-XX)", *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía*, 35, pp. 17-43.
- Font, A. et al. (1976), *Valladolid. Procesos y formas de crecimiento urbano*, Valladolid, Delegación de Valladolid del Colegio de Arquitectos de Madrid, tomo I.
- Frost, L. (1995), "The urban history literature on Australia and New Zealand", *Journal of Urban History*, 22 (1), pp. 141-153.
- García Delgado, J.L. (1992), "Madrid en los decenios interseculares: la economía de una naciente capital moderna", en García Delgado, J.L. (ed.), *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares*, Madrid, Siglo XXI, pp. 405-414.
- García Fernández, J. (1974), *Crecimiento y estructura urbana de Valladolid*, Barcelona, Los Libros de la Frontera.
- García Fernández, J. (2000), *Valladolid, de la ciudad a la aglomeración*, Barcelona, Ariel.
- García Márquez, M. (1983), *Geografía urbana de Teruel*, Teruel, CSIC.
- García Martínez, C. (1995), *Actividad comercial y espacio urbano: la organización espacial del comercio minorista en la ciudad de Albacete*, Universidad de Castilla-La Mancha, tesis doctoral.
- García Merino, L.V. (1987), *La formación de una ciudad industrial. El despegue urbano de Bilbao*, Instituto Vasco de Administración Pública.
- García Merino, L.V. (1992), "La consolidación de Bilbao como ciudad industrial", en García Delgado, J.L. (ed.), *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares*, Madrid, Siglo XXI, pp. 97-127.

- García Merino, L.V. (1995), “Prólogo”, en Delgado Viñas, C., *Las pequeñas y medianas capitales de provincia en el proceso de modernización del sistema urbano español*, Las Palmas, Universidad, pp. 7-17.
- Germán, L. (1997), “Hacia una tipología del crecimiento económico moderno regional en España. En torno al ‘éxito de las regiones ibéricas’: el caso de la provincia de Zaragoza”, *VI Congreso de la Asociación de Historia Económica*, Girona.
- Gómez Cruz, C. (1994), *La ciutat de Tarragona a l'època de la Dictadura de Primo de Rivera: aspectes de la vida urbana*, Tarragona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials “Guillem Oliver”.
- Gómez Mendoza, A. y Luna Rodrigo, G. (1986), “El desarrollo urbano en España, 1860-1930”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, IV (2), pp. 3-22.
- González González, M.J. (1987), *Diferenciación socioeconómica en la ciudad de León*, Universidad de León, León.
- González Portilla, M. (ed.) (2001), *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao*, Bilbao, Fundación BBVA.
- González Urruela, E. (1985), *Valladolid: Ciudad y territorio. Procesos de articulación territorial inducidos por el desarrollo industrial y urbano*, Santander, Universidad de Cantabria.
- González Urruela, E. (1991), “Industrialización y desarrollo metropolitano en España”, *Ería*, 26, pp. 199-215.
- Guàrdia, M., Monclús, F.J. y Oyón, J.L. (1994), “Un instrumento para la comparación en la historia urbana europea”, en Guàrdia, M., Monclús, F.J. y Oyón, J.L. (eds), *Atlas histórico de ciudades europeas*, Barcelona, Centre de Cultura Contemporània, pp. xii-xv.
- Haynes, B. y Clark, P. (eds.) (1991), *Register of Urban History: Teaching, Research and Publications*, University of Leicester, Centre for Urban History, Special Publication n° 1.
- Houston, J.M. (1951), “Urban Geography in Valencia. The regional development of a Huerta city”, *Transactions and Papers of the Institute of British Geographers*, 15, pp. 19-35.
- Jansen, H.S.J. (1996), “Wrestling with the angel: problems of definition in urban historiography”, *Urban History*, 23 (3), pp. 277-299.
- Jansen, H.S.J. (2001), *The Construction of an Urban Past. Narrative and System in Urban History*, Oxford, Berg Publications.
- Juliá, S. (1988), “De revolución popular a revolución obrera”, *Historia Social*, n° 1.
- Juliá, S. (1992), “En los orígenes del Gran Madrid”, en García Delgado, J.L. (ed.), *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares*, Madrid, Siglo XXI, pp. 415-429.
- Juliá, S. (1994), “Madrid, capital del Estado 1833-1933”, en Ringrose, D., Segura, C. y Juliá, S. (eds.), *Madrid. Historia de una capital*, Madrid, Alianza.
- Lanaspa, L., Pueyo, F. y Sanz, F. (2003), “The evolution of the Spanish urban structure during the twentieth century”, *Urban Studies*, 40 (3), pp. 567-580.
- Larrínaga, C. (1997), “Ciudad, economía e infraestructura urbana: San Sebastián a mediados del siglo XIX”, *Actas del VI Congreso de la Asociación de Historia Económica*, Girona, 7ª sesión, pp. 75-80.
- Lees, L.H. (1994), “The challenge of political change: urban history in the 1990s”, *Urban History*, 21 (1), pp. 7-19.
- López Cano, D. y Santiago, A. (1992), “Industrialización/desindustrialización malagueña en los siglos XIX y XX: una nueva aproximación”, *Estudios Geográficos*, LIII (207), pp. 307-336.
- López Gómez, A. (1961), “La estructura demográfica de Valencia”, *Saitabi*, XI, pp. 117-143.
- López González, A. (1999), “El impacto espacial del comercio de Lugo sobre su provincia”, en Domínguez, R. (coord.), *La ciudad. Tamaño y crecimiento*, Málaga, Universidad de Málaga, pp. 111-121.

- Luengo, F. (1990), *Crecimiento económico y cambio social. Guipúzcoa 1917-1923*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- Luna, G. (1988), “La población urbana en España, 1860-1930”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 6, pp. 25-68.
- Magán, J.M. (1997), *El desarrollo urbanístico de la ciudad de Albacete*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses.
- Martínez de Pisón, E. (1976), *Segovia. Evolución de un paisaje urbano*, Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.
- Martínez Shaw, C. (1995), “La ciudad y la Historia. Nuevas perspectivas historiográficas”, *Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, II (3), pp. 7-15.
- Mikelarena, F. (1996), “Estructura económica, evolución cuantitativa de la población y balances migratorios de las capitales de provincia españolas en el período 1860-1930. Un análisis comparativo”, en González Portilla, M. y Zárraga, K. (eds.), *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 87-114.
- Mirás, J. (2004), “Shifts in the economic structure of a medium-sized Spanish town during the post-war period: La Coruña, 1939-60”, *Urban History*, 31 (3), pp. 357-374.
- Mohl, R.A. (1983), “The new urban history: some reflection on US scholarship on the twentieth century city”, *Urban History Yearbook*, pp. 19-28.
- Mohl, R.A. (1986), “New perspectives on American Urban History”, *International Journal of Social Education*, 1 (1), pp. 60-97.
- Mohl, R.A. (1994), “New perspectives on American urban history”, en Chudacoff, H.P. (ed.), *Major Problems in American Urban History. Documents and Essays*, Lexington, Mass., D.C. Heath and Company, pp. 21-32.
- Monclús, F.J. (1992), “Planning and History in Spain”, *Planning Perspective*, 7 (1), pp. 101-106.
- Monclús, F.J. (1993), recensión en *Historia Urbana*, nº 3, pp. 114-116.
- Monclús, F.J. (1995), “Arte urbano y estudios histórico-urbanísticos. Tradiciones, ciclos y recuperaciones”, *3ZU. Revista de Arquitectura*, 4, pp. 92-101.
- Monclús, F.J. (1999), “Las ciudades españolas en la Edad Contemporánea. Procesos de crecimiento y estrategias urbanas”, en García Verdugo, F.R. y Acosta, F. (eds.), *Córdoba en la historia: la construcción de la urbe*, Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, pp. 357-372.
- Morilla, J. (1992), “La economía de Málaga, 1890-1930”, en GARCÍA DELGADO, J.L. (ed.), *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares*, Madrid, Siglo XXI, pp. 323-343.
- Núñez, G. (2001), “Modernización de las ciudades españolas durante la crisis política de la Restauración”, *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, XXXIII (128), pp. 251-273.
- Oyón, J.L. (1993), “Spain”, en Rodger, R. (ed.), *European Urban History. Prospect and Retrospect*, Leicester, Leicester University Press, pp. 37-59.
- Oyón, J.L. (1994), “Crecimiento de las ciudades”, en Bonamusa, F. y Serrallonga, J. (eds.), *La sociedad urbana en la España contemporánea*, Barcelona, Asociación de Historia Contemporánea, pp. 11-21.
- Oyón, J.L. (1997), recensión, en *Historia Urbana*, 4, 139-41.
- Oyón, J.L. (ed.) (1998), *Urbanismo, ciudad, historia (II). Vida obrera en la Barcelona de entreguerras, 1918-1936*, Barcelona, Centre de Cultura Contemporània.
- Pérez Puchal, P. (1981), “La dinámica histórica del Área Metropolitana de Valencia (A manera de conclusiones)”, *Cuadernos de Geografía*, València, Departament de Geografia, Universitat de València, nº 28, pp. 91-122.
- Pérez Rojos, F.J. (1986), *Cartagena 1874-1936 (Transformación urbana y arquitectura)*, Murcia, Editora Regional de Murcia-Caja Murcia.

- Pérez Serrano, J. (1991), "Demografía y urbanización en Cádiz: dos siglos de relaciones", en Gozávez, V. (coord.), *Los procesos de urbanización: Siglos XIX y XX*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante, pp. 165-174.
- Pillet, F. (1984), *Geografía urbana de Ciudad Real (1255-1980)*, Madrid, Akal.
- Piñón, J.L. (1996), "Apreciaciones sobre los márgenes de la historia urbana", en Sambricio, C. (ed), *La historia urbana. Ayer*, Madrid, pp. 15-28.
- Plaza, J. (1983), "Crecimiento demográfico de las capitales de provincia españolas en los siglos XIX y XX", en *Escritos en Homenaje del profesor Román Perpiñá Grau*, II, Valencia, Universidad de Valencia.
- Precedo, A. (dir.) (1995), *El Área Urbana de Ferrol. La crisis de un modelo urbano*, La Coruña, Caixa Galicia.
- Precedo, A., Rodríguez-Martínez Conde, R. y Villarino, M. (1988), *Vigo, área metropolitana*, La Coruña, Caixa Galicia.
- Racionero, L. (1978), *Sistemas de ciudades y ordenación del territorio*, Madrid, Alianza.
- Reeder, D. (1998), "The industrial city in Britain: urban biography in the modern style", *Urban History*, 25 (3), pp. 368-378.
- Reher, D.S. (1986), "Desarrollo urbano y evolución de la población: España, 1787-1930", *Revista de Historia Económica*, IV (1), pp. 39-66.
- Reher, D.S. (1989), "Urban growth and population development in Spain, 1787-1930", en Lawton, R. y Lee, R. (eds.), *Urban Population Development in Western Europe from the Late-Eighteenth to the Early-Twentieth Century*, Liverpool University Press, pp. 190-219.
- Reher, D.S. (1990), "Urbanization and demographic behaviour in Spain, 1860-1930", en Van der Woude, A., de Vries, J. y Hayami, A. (eds.), *Urbanization in History. A Process of Dynamic Interactions*, Oxford, Clarendon Press, pp. 282-299.
- Reher, D.S. (1994), "Ciudades, procesos de urbanización y sistemas urbanos en la Península Ibérica, 1550-1991", en Guàrdia, M., Monclús, F.J. y Oyón, J.L. (eds), *Atlas histórico de ciudades europeas*, Barcelona, Centre de Cultura Contemporània, pp. 1-29.
- Rivera, A. (1992), *La ciudad levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria, 1876-1936)*, Vitoria, Diputación Foral de Álava.
- Rodger, R. (1992), "Urban history: prospect and retrospect", *Urban History*, 19 (1), pp. 1-22.
- Rodger, R. (1993), "Theory, practice and European urban history", en Rodger, R. (ed), *European Urban History. Prospect and Retrospect*, Leicester, Leicester University Press, pp. 1-18.
- Rodger, R. (1996), *A Consolidated Bibliography of Urban History*, Brookfield, Scholar Press.
- Rodríguez Lestegás, F. (1989), *Valor y usos del suelo urbano*, Santiago, Universidade.
- Rodríguez Osuna, J. (1983), "Proceso de urbanización y desarrollo económico en España", *Ciudad y Territorio*, 55 (1), pp. 25-42.
- Rodríguez Osuna, J. (1985), *Población y territorio en España. Siglos XIX y XX*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Romero, J. (1995), "Bibliografía sobre terciarización urbana, comercio y consumo", *Revista de Geografía*, XXIX (2), pp. 115-131.
- Ruiz de Azúa, E. (2001), "Madrid en 1900: La capital del sistema educativo", *Arbor*, 169 (666), pp. 519-539.
- Sánchez Pérez, F. (1994), "Madrid, 1914-1923. Los problemas de una capital en los inicios del siglo XX", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXX (3), pp. 37-69.
- Sanchís, M. (1999), *La ciudad de Valencia. Síntesis de Historia y de Geografía Urbana*, Valencia, Ajuntament de València.
- Sanz, J.M. (1973), *Madrid ¿Capital del capital? Contribución a la Geografía Urbana y a las funciones socio-económicas de la Villa y Corte*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños.
- Segarra, A. (1986), "Evolución demográfica de Castellón de la Plana (1857-1936)", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXII (II), pp. 145-159.

- Sequeiros, X.G. (1985), "Habitat y desarrollo urbano en Galicia, 1857-1980", en *IX Reunión de Estudios Regionales. Crisis, Autonomías y Desarrollo Regional*, Santiago, Universidade de Santiago de Compostela, tomo I, pp. 275-296.
- Serrano, J.M. (1986), "Las ciudades capitales de provincia en España. Un crecimiento primado e ininterrumpido", *Estudios territoriales*, 22, pp. 125-146.
- Shaw, G. y Coles, T. (1995), "European directories: a universal source for urban historians", *Urban History*, 22 (1), pp. 85-102.
- Shi, M. (comp.) (2000), "Secondary sources in Chinese urban history: A topical bibliography", *Journal of Urban History*, 27 (1), pp. 114-124.
- Silvestre, J. (2004), "Inmigraciones interiores e industrialización: El caso de la ciudad de Zaragoza durante el primer tercio del siglo XX", *Revista de Demografía Histórica*, XX (II), segunda época, pp. 59-92.
- Smith, J., Townsend, C. y Verdier, N. (2003), "Current bibliography of urban history", *Urban History*, 30 (3), pp. 440-488.
- Solà-Morales, M. (1974), *Las formas del crecimiento urbano*, Barcelona, UPC.
- Sorribes, J. (1984), "Creixement econòmic, burgesia i creixement urbà a la València de la Restauració (1874-1931)", *Recerques*, nº 15, pp. 99-124.
- Sorribes, J. (1992), "La transición urbana: Método y resultados. Valencia 1874-1931", García Delgado, J.L. (ed.), *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares*, Madrid, Siglo XXI, pp. 197-222.
- Souto, X.M. (1990), *Vigo. Cen anos de historia urbana (1880-1980)*, Vigo, Xerais.
- Souto, X.M. (2003), "Xénese e evolución da paisaxe e o urbanismo en Vigo", en Vázquez-Vicente, Xosé (ed.), *Vigo. Economía e Sociedade*, Vigo, Xerais, pp. 55-78.
- Sowell, D. (1998), "Recent perspectives on the Latin American city", *Journal of Urban History*, 24 (6), pp. 764-767.
- Teixidor, M^a.J. (1982), *València, la construcció d'una ciutat*, València, Institució Alfons el Magnànim/Diputació de València.
- Tilly, C. (1996), "What good is urban history", *Journal of Urban History*, 22 (6), pp. 702-719.
- Tilly, C. y Stave, B.M. (1998), "A Conversation with Charles Tilly: Urban History and Urban Sociology", *Journal of Urban History*, 24 (2), pp. 184-225.
- Tittler, R. (1998), "Capitalism and culture: the functions of the European city", *Urban History*, 25 (2), pp. 231-236.
- Trespalacios, J. (1992), *Estudio del sector comercial en la ciudad de Oviedo*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Documento de Trabajo 052/1992.
- Troitiño, M.A. (1984), *Cuenca: Evolución y crisis de una vieja ciudad industrial*, Madrid, MOPU.
- Valdeón, J. (1991), "Historia medieval e historia local", en *Fuentes y métodos de la historia local*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, CSIC, pp. 40-46.
- Vicedo, E. (ed.) (1999), *Empreses i institucions econòmiques contemporànies a les terres de Lleida, 1850-1990*, Lleida, Institut de Estudis Ilerdencs.
- Vidal, J. (1983), "Burguesía y negocios: la especulación en el sector servicios de la ciudad de Alicante a fines del siglo XIX (1880-1900)", *Anales de la Universidad de Alicante*, 2, pp. 159-181.
- Vidal, J. (1987), *Comerciantes y políticos. Alicante (1875-1900)*, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert
- Vinuesa, J. (1996), "Dinámica de la población urbana en España (1857-1991)", *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, XXVIII (107/108), pp. 185-216.
- Walter, R.J. (1990), "Recent works on Latin American urban history", *Journal of Urban History*, 16 (2), pp. 205-214.
- Walton, J.K. (1988), "English urban history", *Journal of Urban History*, 15 (1), pp. 69-86.
- Walton, J.K. (2003), "Current trends in nineteenth and twentieth-century Spanish urban history", *Urban History*, 30 (2), pp. 251-265.

CUADRO 1. RANKING JERÁRQUICO DE LAS PRINCIPALES CAPITALES DE PROVINCIA ESPAÑOLAS EN EL AÑO 1900

Capitales > 500.000 habitantes	Población	Capitales entre 20.000 y 49.999	Población
Madrid Barcelona	539.835 533.000	Oviedo	48.103
		Gijón	47.544
		Almería	47.326
Capitales entre 100.000 y 499.999		Las Palmas	44.517
		A Coruña	43.971
		S.C.de Tenerife	38.419
Valencia	213.550	San Sebastián	37.812
Sevilla	148.315	Badajoz	30.899
Málaga	130.109	Vitoria	30.701
Murcia	111.539	Burgos	30.167
Capitales entre 50.000 y 99.999		Castellón	29.904
		Pamplona	28.886
		Lugo	26.959
Zaragoza	99.118	Jaén	26.434
Bilbao	83.306	Salamanca	25.690
Granada	75.900	Tarragona	23.423
Cádiz	69.382	Toledo	23.317
Valladolid	68.789	Pontevedra	22.330
Palma de Mallorca	63.937	Albacete	21.512
Córdoba	58.275	Lleida	21.432
Santander	54.694	Huelva	21.359
Alicante	50.142		

FUENTE: I.N.E. Censos de la población de España

CUADRO 2. RANKING JERÁRQUICO DE LAS PRINCIPALES CAPITALES DE PROVINCIA ESPAÑOLAS EN EL AÑO 1930

Capitales > 500.000 habitantes		Capitales entre 20.000 y 49.999			
Barcelona	1.005.565	24. Salamanca	46.867		
Madrid	952.832	25. Huelva	44.872		
Capitales entre 100.000 y 499.999		26. Badajoz	43.726		
		Valencia	320.195	27. Pamplona	42.249
		Sevilla	228.729	28. Albacete	41.885
Málaga	188.010	29. Vitoria	40.641		
Zaragoza	173.987	30. Burgos	40.061		
Bilbao	161.987	31. Jaén	39.787		
Murcia	158.724	32. Lleida	38.868		
Granada	118.179	33. Castellón	36.781		
Córdoba	103.106	34. Logroño	34.329		
Capitales entre 50.000 y 99.999		35. Lugo	31.137		
		Valladolid	91.089	36. Pontevedra	30.821
		Palma de Mallorca	88.262	37. Tarragona	30.747
Santander	85.117	38. Toledo	27.443		
San Sebastián	78.432	39. Cáceres	25.869		
Las Palmas	78.264	40. Palencia	23.936		
Cádiz	75.769	41. Ciudad Real	23.401		
Oviedo	75.463	42. Girona	21.845		
A Coruña	74.132	43. Ourense	21.579		
Alicante	73.071	44. Zamora	21.557		
Melilla	62.614				
S.C.de Tenerife	62.087				
Almería	53.977				
Ceuta	50.614				

CUADRO 3. DISTRIBUCIÓN POR SECTORES ECONÓMICOS DE LAS CAPITALES DE PROVINCIA ESPAÑOLAS EN EL AÑO 1900, ORDENADAS POR SU POSICIÓN EN EL RANKING DE LOS SECTORES PRIMARIO, SECUNDARIO Y TERCIARIO (EN PORCENTAJE)

Primario			Secundario			Terciario		
Lugo	82,4	Palencia 35,1	Cádiz	38,4	Córdoba 22,3	Ávila	58,8	Sevilla 41,1
Murcia	78,6	Sevilla 34,3	S.Sebastián	36,7	Logroño 21,8	Guadalajara	56,6	Zaragoza 40,9
Pontevedra	70,2	León 33,3	Barcelona	36,0	Soria 21,6	Segovia	56,2	Girona 40,2
Cáceres	60,9	Oviedo 33,0	Castellón	32,6	C.Real 21,4	Madrid	55,9	Oviedo 40,0
Almería	58,3	Burgos 32,7	Girona	32,2	Huesca 20,8	Soria	53,8	Santander 38,9
Jaén	58,0	Teruel 32,5	A Coruña	30,8	Cuenca 19,7	Salamanca	53,8	Tenerife 36,8
Málaga	57,5	Zaragoza 32,4	Vitoria	30,3	Badajoz 19,3	León	52,4	Barcelona 36,4
Albacete	56,3	Logroño 30,6	Salamanca	30,0	Segovia 19,3	Pamplona	51,9	Ourense 36,2
Lleida	51,4	Huesca 29,9	Granada	28,8	Jaén 18,8	A Coruña	51,0	Lleida 35,9
Badajoz	48,1	Tarragona 28,2	Bilbao	28,1	Palencia 18,5	Huesca	49,3	Granada 34,3
Palma	48,0	Guadalajara 27,8	Alicante	28,0	Burgos 18,1	Burgos	49,2	Valencia 33,4
Córdoba	45,2	Barcelona 27,6	Oviedo	27,0	Huelva 18,0	Cádiz	47,8	Badajoz 32,6
Valencia	43,8	Girona 27,6	Tarragona	26,9	Albacete 17,3	Logroño	47,6	Córdoba 32,5
Alicante	42,7	Bilbao 27,2	Zaragoza	26,6	Valladolid 17,1	Palencia	46,4	Castellón 30,0
Tenerife	40,9	Soria 24,6	Pamplona	26,0	Toledo 16,9	Vitoria	45,3	Alicante 29,2
Ourense	39,6	Segovia 24,5	Ávila	25,8	Guadalajara 15,6	S.Sebastián	44,9	Palma 29,2
Toledo	39,5	Vitoria 24,4	Sevilla	24,6	Almería 15,1	Tarragona	44,8	Cáceres 29,0
Huelva	39,5	Pamplona 22,1	Ourense	24,2	Málaga 14,6	Bilbao	44,8	Málaga 27,8
Valladolid	38,9	Madrid 19,9	Madrid	24,2	Pontevedra 14,5	Valladolid	44,1	Almería 26,6
Santander	38,5	S.Sebastián 18,3	Teruel	23,9	León 14,3	Toledo	43,6	Albacete 26,4
Cuenca	38,4	A Coruña 18,3	Valencia	22,8	Lleida 12,7	Teruel	43,6	Jaén 23,2
Castellón	37,5	Salamanca 16,2	Palma	22,8	Cáceres 10,0	Huelva	42,5	Pontevedra 15,4
Granada	36,9	Ávila 15,4	Santander	22,6	Murcia 7,2	Zamora	41,9	Murcia 14,2
C.Real	36,9	Cádiz 13,8	Zamora	22,4	Lugo 3,5	Cuenca	41,9	Lugo 14,1
Zamora	35,6		Tenerife	22,4		C.Real	41,7	

FUENTE: *Vid.* Cuadro 1

CUADRO 4. DISTRIBUCIÓN POR SECTORES ECONÓMICOS DE LAS CAPITALES ESPAÑOLAS EN 1910, ORDENADAS POR SU POSICIÓN EN EL RANKING DE LOS SECTORES PRIMARIO, SECUNDARIO Y TERCIARIO (PORCENTAJE)

Primario			Secundario			Terciario		
Lugo	79,51	Madrid 34,4	Tenerife	40,5	Málaga 19,2	Burgos	58,8	Cuenca 40,8
Murcia	77,79	Sevilla 34,3	Cádiz	38,7	Tarragona 18,2	Segovia	58,3	Barcelona 40,2
Oviedo	69,26	Soria 34,2	S.Sebastián	35,3	Soria 17,1	Girona	56,1	Ourense 40,1
Jaén	62,59	Santander 33,5	Barcelona	35,0	Almería 17,1	Pamplona	56,1	Badajoz 39,9
Albacete	62,28	Toledo 33,5	Girona	31,5	León 17,1	Teruel	55,9	Sevilla 39,5
Almería	54,06	León 33,3	A Coruña	29,3	Alicante 17,0	Ávila	55,5	Tarragona 39,0
Pontevedra	52,95	Bilbao 33,0	Granada	28,1	Albacete 16,9	Valladolid	53,9	Málaga 38,9
Cáceres	51,46	Huesca 32,2	Logroño	27,8	Cáceres 16,9	A Coruña	52,9	Lleida 36,6
Alicante	49,84	Valladolid 30,8	Vitoria	27,6	Badajoz 16,1	Cádiz	52,0	Huelva 36,2
Huelva	48,32	Burgos 30,1	Palma	27,4	Lleida 16,0	Guadalajara	51,6	Valencia 34,6
Lleida	47,40	Guadalajara 29,1	Córdoba	26,9	Zamora 15,8	S.Sebastián	50,8	Zaragoza 34,5
Zaragoza	46,02	Granada 29,1	Sevilla	26,2	Ávila 15,8	Madrid	50,0	Castellón 34,2
Cuenca	44,44	Ávila 28,7	Pamplona	24,6	Madrid 15,6	León	49,6	Córdoba 33,8
Badajoz	43,94	Tenerife 28,1	Ourense	24,1	Palencia 15,6	Salamanca	48,9	Alicante 33,1
Valencia	42,88	Vitoria 25,8	Bilbao	23,6	Huelva 15,5	Zamora	48,7	Cáceres 31,6
Tarragona	42,75	Barcelona 24,8	Segovia	23,5	C.Real 15,4	Soria	48,7	Tenerife 31,4
Palma	42,67	Logroño 23,8	Castellón	23,3	Valladolid 15,3	Logroño	48,4	Palma 30,0
Castellón	42,59	Teruel 23,4	Valencia	22,6	Jaén 14,8	Huesca	47,7	Almería 28,8
C.Real	42,50	Pamplona 19,4	Toledo	22,3	Cuenca 14,7	Vitoria	46,5	Pontevedra 24,9
Málaga	41,86	Segovia 18,2	Santander	22,3	Oviedo 13,4	Palencia	46,5	Jaén 22,6
Córdoba	39,38	A Coruña 17,8	Pontevedra	22,2	Salamanca 12,8	Toledo	44,2	Albacete 20,8
Salamanca	38,35	S.Sebastián 13,9	Teruel	20,7	Burgos 11,2	Santander	44,2	Oviedo 17,4
Palencia	37,91	Girona 12,4	Huesca	20,1	Murcia 7,4	Bilbao	43,4	Lugo 14,9
Ourense	35,87	Cádiz 9,3	Zaragoza	19,5	Lugo 5,6	Granada	42,9	Murcia 14,8
Zamora	35,42		Guadalajara	19,3		C.Real	42,1	

FUENTE: *Vid.* Cuadro 1

CUADRO 5. DISTRIBUCIÓN POR SECTORES ECONÓMICOS DE LAS CAPITALES ESPAÑOLAS EN 1920, ORDENADAS POR SU POSICIÓN EN EL RANKING DE LOS SECTORES PRIMARIO, SECUNDARIO Y TERCIARIO (EN PORCENTAJE)

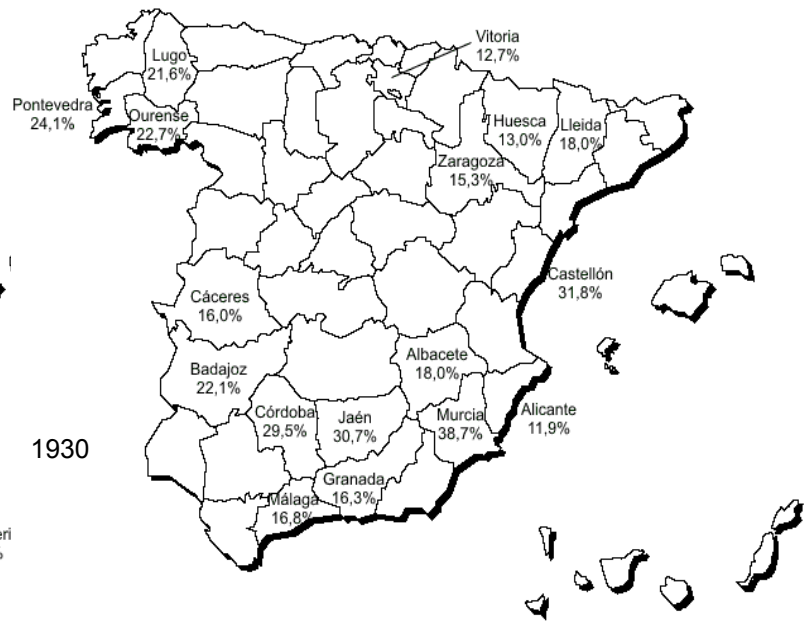
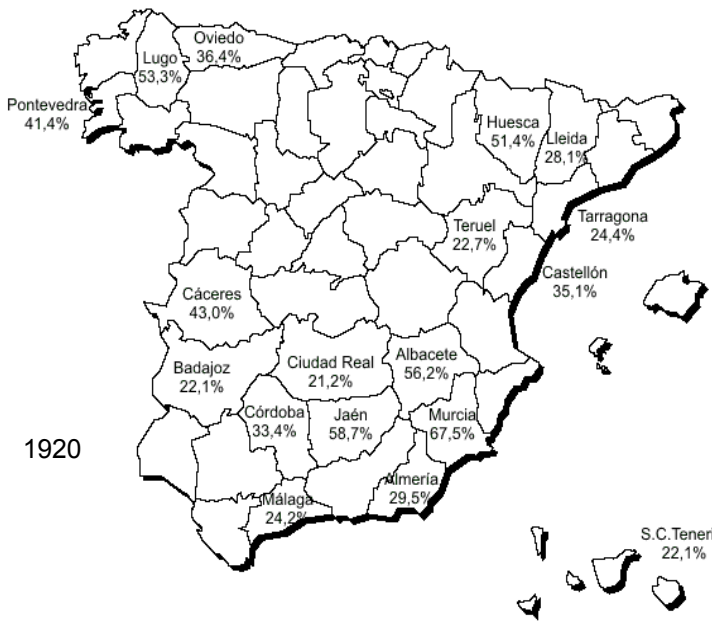
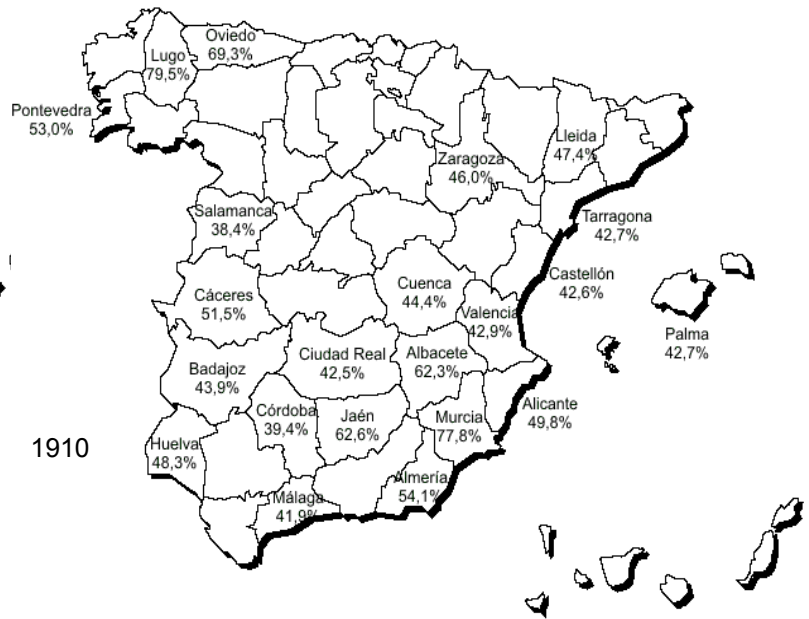
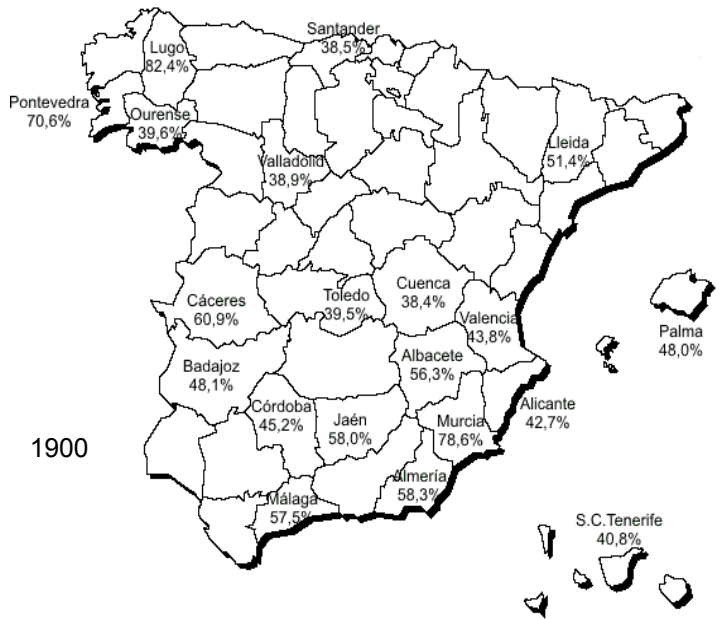
Primario			Secundario			Terciario					
Murcia	67,5	Soria	14,5	Sevilla	55,8	Ávila	32,1	León	71,6	Valencia	45,0
Jaén	58,7	Logroño	13,4	Cádiz	55,5	Córdoba	31,9	Burgos	65,5	Lleida	43,6
Albacete	56,2	Cuenca	13,1	Barcelona	54,3	Zamora	31,8	Pamplona	65,1	Cádiz	42,6
Lugo	53,3	Palencia	13,0	Palencia	53,6	Teruel	31,7	Valladolid	63,6	Almería	42,5
Huesca	51,4	Toledo	12,2	Palma	52,1	Valladolid	31,0	Girona	62,0	Ourense	42,3
Cáceres	43,0	Vitoria	12,2	Bilbao	50,0	C.Real	30,3	Soria	60,7	Cuenca	42,3
Pontevedra	41,4	Zamora	10,2	Cuenca	44,6	Pamplona	29,7	Segovia	60,0	Huelva	42,1
Oviedo	36,4	Palma	9,8	A Coruña	43,5	Badajoz	28,6	Ávila	60,0	Zaragoza	41,2
Castellón	35,1	Santander	8,9	Alicante	42,6	Lleida	28,3	Guadalajara	59,3	Alicante	40,3
Córdoba	33,4	S.Sebastián	8,0	Madrid	40,9	Granada	28,2	Salamanca	59,3	Tenerife	39,6
Almería	29,5	Ávila	7,9	Valencia	40,5	Almería	27,9	Madrid	58,7	Castellón	39,0
Lleida	28,1	A Coruña	7,9	Huelva	40,0	Burgos	26,8	Zamora	58,0	Huesca	38,2
Tarragona	24,4	Burgos	7,7	Zaragoza	39,3	Castellón	26,0	S.Sebastián	55,1	Palma	38,1
Málaga	24,2	Sevilla	6,8	Ourense	39,2	Tarragona	25,8	Vitoria	54,1	Sevilla	37,4
Teruel	22,7	Segovia	5,8	Málaga	39,1	Soria	24,8	Santander	54,0	Málaga	36,7
Badajoz	22,1	Valladolid	5,4	Toledo	38,7	León	24,5	Logroño	53,9	Cáceres	35,7
Tenerife	22,1	Pamplona	5,2	Tenerife	38,3	Pontevedra	23,2	Granada	52,5	Pontevedra	35,4
C.Real	21,2	Girona	4,7	Salamanca	37,9	Albacete	23,0	Tarragona	49,7	Córdoba	34,7
Zaragoza	19,5	León	4,0	Oviedo	37,3	Guadalajara	22,4	Badajoz	49,3	Palencia	33,4
Granada	19,2	Salamanca	2,8	Santander	37,1	Jaén	21,8	Bilbao	49,2	Lugo	31,1
Ourense	18,5	Cádiz	1,9	S.Sebastián	36,9	Cáceres	21,3	Toledo	49,0	Oviedo	26,3
Guadalajara	18,2	Bilbao	0,8	Segovia	34,2	Murcia	15,5	A Coruña	48,5	Albacete	20,8
Huelva	17,9	Madrid	0,4	Vitoria	33,7	Lugo	15,5	C.Real	48,5	Jaén	19,5
Alicante	17,1	Barcelona	0,4	Girona	33,3	Huesca	10,4	Teruel	45,6	Murcia	16,9
Valencia	14,6			Logroño	32,7			Barcelona	45,4		

FUENTE: *Vid.* Cuadro 1

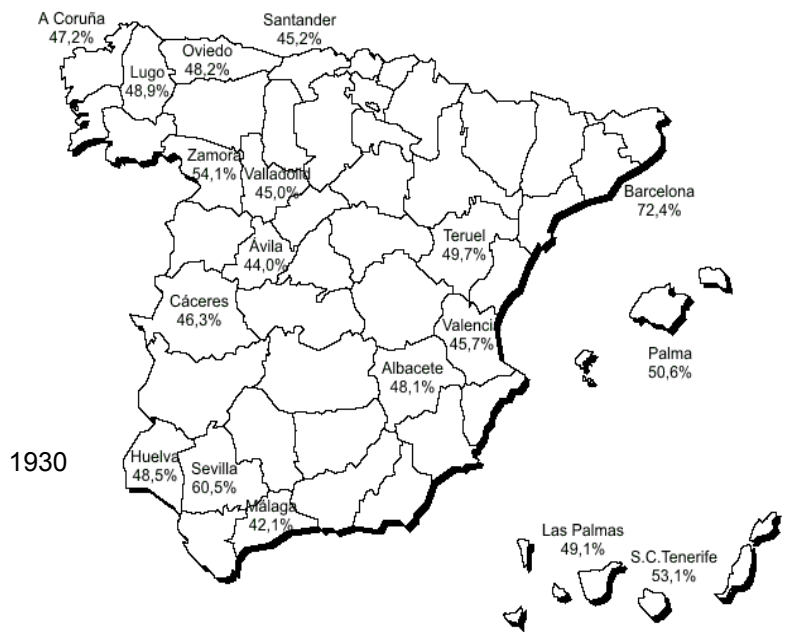
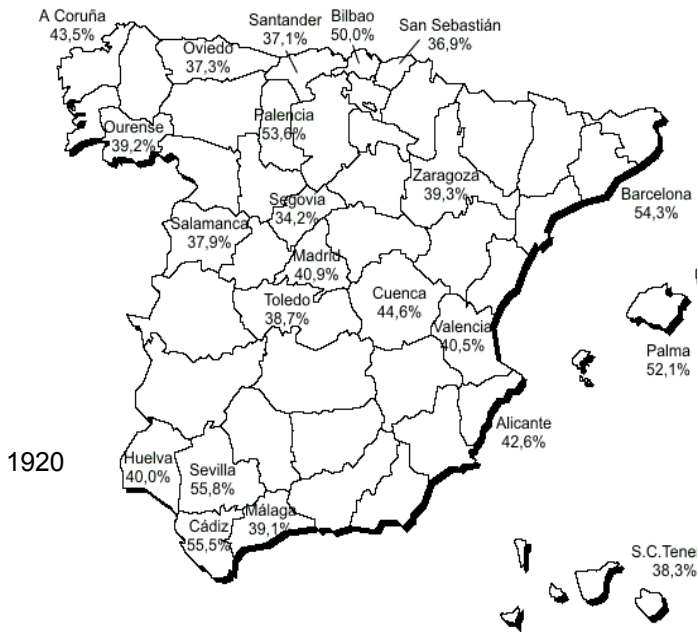
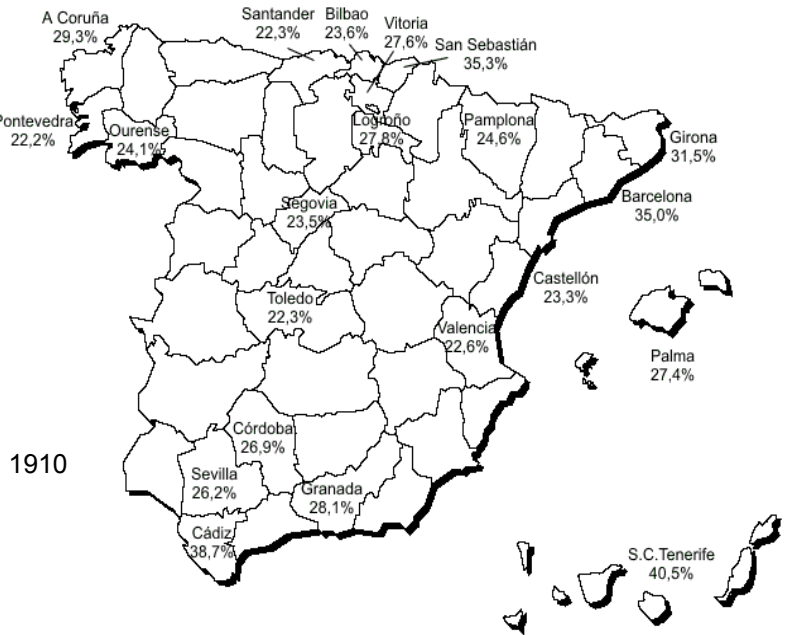
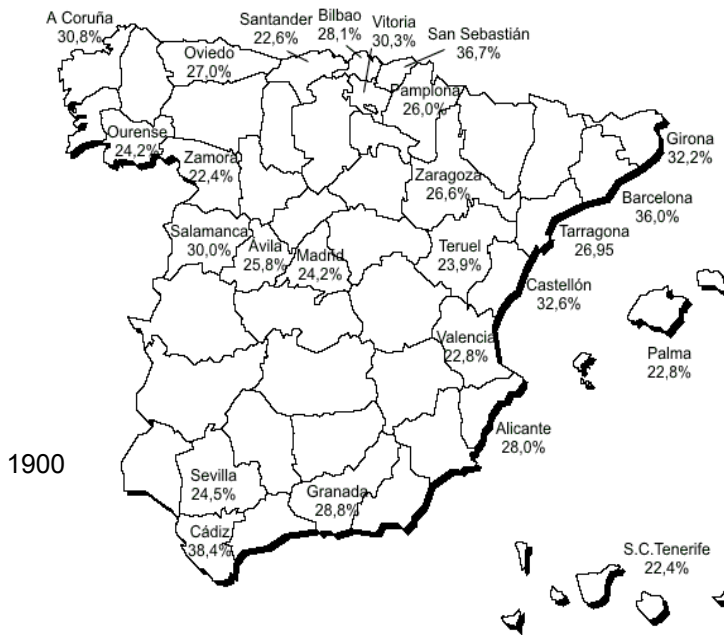
CUADRO 6. DISTRIBUCIÓN POR SECTORES ECONÓMICOS DE LAS CAPITALES ESPAÑOLAS EN 1930, ORDENADAS POR SU POSICIÓN EN EL RANKING DE LOS SECTORES PRIMARIO, SECUNDARIO Y TERCIARIO (EN PORCENTAJE)

Primario			Secundario			Terciario					
Murcia	38,7	Oviedo	8,4	Barcelona	72,4	Pamplona	39,6	Ceuta	73,2	Vitoria	48,0
Castellón	31,8	C.Real	7,8	Sevilla	60,5	Vitoria	39,4	Melilla	66,9	Almería	47,0
Jaén	30,7	Toledo	7,4	Zamora	54,1	Tarragona	38,1	Salamanca	64,1	Las Palmas	47,0
Córdoba	29,5	S.Sebastián	6,5	Tenerife	53,1	S.Sebastián	37,8	Madrid	62,9	Cuenca	46,0
Pontevedra	24,1	Huelva	6,2	Toledo	50,7	Lleida	37,7	León	61,9	Pontevedra	45,5
Almería	23,1	Soria	6,0	Palma	50,6	Palencia	37,3	Cádiz	61,8	Valencia	45,4
Ourense	22,7	Burgos	5,7	Teruel	49,7	León	36,9	Huesca	60,8	Huelva	45,4
Badajoz	22,1	Zamora	5,2	Las Palmas	49,1	Badajoz	36,8	Segovia	60,4	Lleida	44,3
Lugo	21,6	Melilla	5,1	Bilbao	49,1	Segovia	36,8	Soria	58,6	Granada	43,5
Albacete	18,0	Pamplona	4,6	Lugo	48,9	Logroño	36,7	Burgos	58,0	Oviedo	43,4
Lleida	18,0	Las Palmas	3,8	Huelva	48,5	Madrid	36,7	Girona	57,2	Toledo	42,0
Málaga	16,8	Santander	3,8	Oviedo	48,2	Zaragoza	36,4	Pamplona	55,8	Teruel	41,5
Granada	16,3	Valladolid	3,1	Albacete	48,1	Burgos	36,3	S.Sebastián	55,6	Badajoz	41,2
Cáceres	16,0	Segovia	2,9	A Coruña	47,2	Cádiz	35,7	Guadalajara	54,9	Málaga	41,1
Zaragoza	15,3	A Coruña	2,7	Cáceres	46,3	Soria	35,3	Ávila	54,3	Zamora	40,7
Huesca	13,0	Guadalajara	2,5	Valencia	45,7	Murcia	35,3	Alicante	54,0	Palma	39,9
Vitoria	12,7	Cádiz	2,4	Santander	45,2	Alicante	34,1	Ourense	53,6	Córdoba	38,8
Alicante	11,9	Salamanca	2,4	Valladolid	45,0	Salamanca	33,5	Logroño	53,2	Sevilla	38,0
Palencia	10,8	Girona	2,3	Ávila	44,0	Córdoba	31,7	Palencia	51,9	Cáceres	37,6
Tarragona	10,5	Ceuta	1,8	Cuenca	43,9	Castellón	31,0	Valladolid	51,8	Castellón	37,2
Logroño	10,2	Ávila	1,7	C.Real	43,9	Pontevedra	30,3	Tarragona	51,4	Tenerife	36,9
Cuenca	10,2	Sevilla	1,6	Guadalajara	42,6	Almería	29,9	Santander	51,0	Albacete	33,9
Tenerife	9,9	Bilbao	1,4	Málaga	42,1	Melilla	28,0	A Coruña	50,0	Lugo	29,5
Palma	9,5	León	1,2	Jaén	41,0	Huesca	26,2	Bilbao	49,5	Jaén	28,3
Valencia	8,9	Barcelona	0,7	Girona	40,5	Ceuta	24,9	C.Real	48,4	Barcelona	26,9
Teruel	8,7	Madrid	0,4	Granada	40,2	Ourense	23,7	Zaragoza	48,3	Murcia	26,0

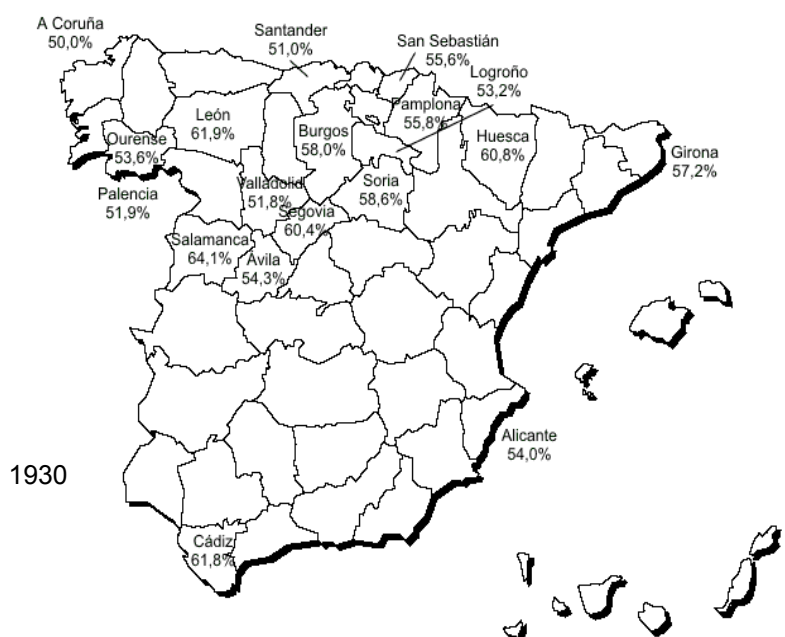
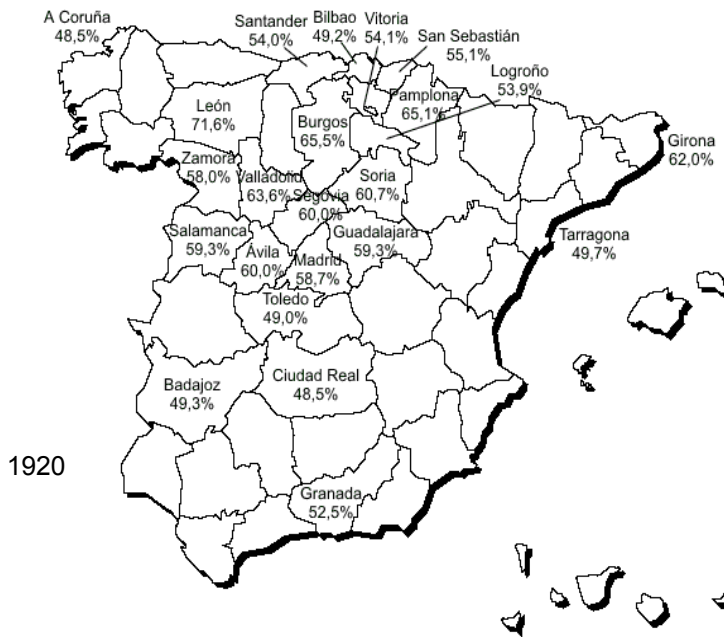
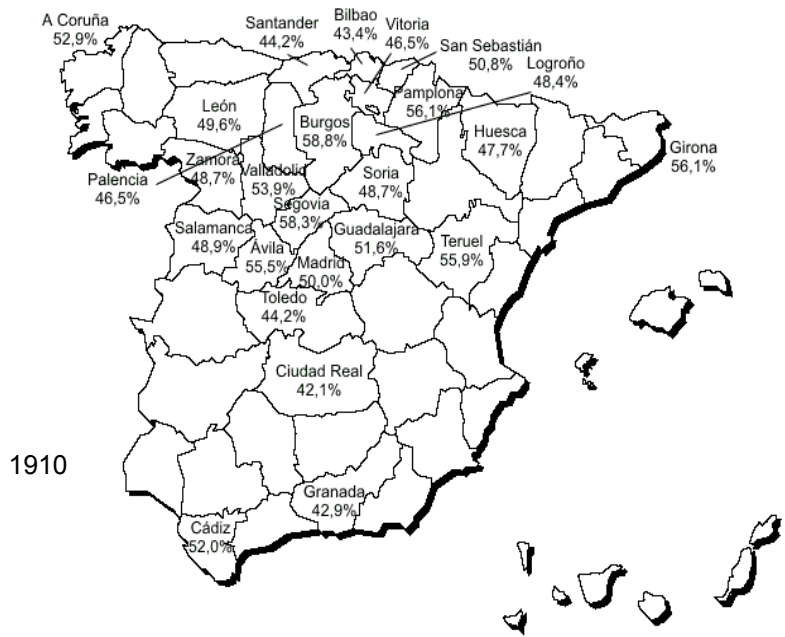
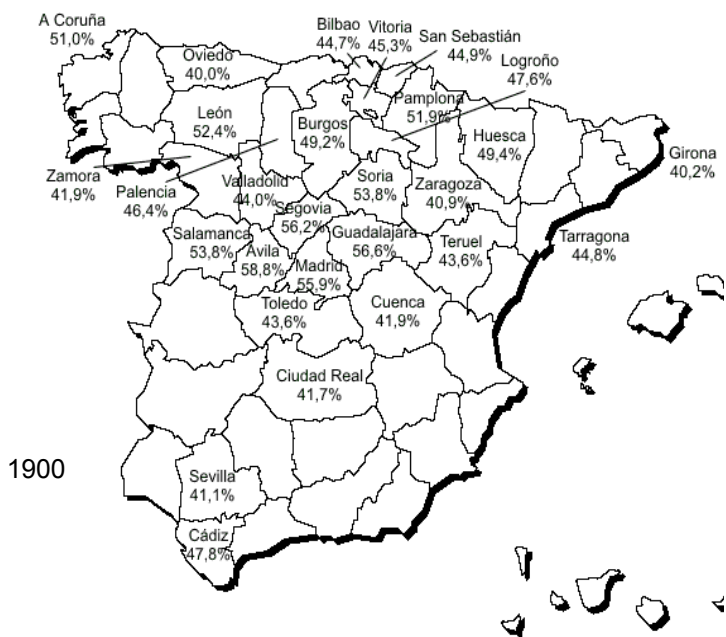
FUENTE: *Vid.* Cuadro 1



MAPA 1. CAPITALES CON UN PESO RELATIVO DEL SECTOR PRIMARIO SUPERIOR A LA MEDIA DEL SECTOR EN EL CONJUNTO DE CAPITALES ESPAÑOLAS, 1900-1930



MAPA 2. CAPITALES CON UN PESO RELATIVO DEL SECTOR SECUNDARIO SUPERIOR A LA MEDIA DEL SECTOR EN EL CONJUNTO DE CAPITALES ESPAÑOLAS, 1900-1930



MAPA 3. CAPITALES CON UN PESO RELATIVO DEL SECTOR TERCIARIO SUPERIOR A LA MEDIA DEL SECTOR EN EL CONJUNTO DE CAPITALES ESPAÑOLAS, 1900-1930